



Febrero 1971 (año XXIV) - España: 20 pesetas - México: 3 pesos

El Correo

Una ventana abierta al mundo

TV
moderno
tantán

... pero
¿qué dice su
mensaje?





TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

52

Corea

1. FEVR 1971

La perfección encarnada

Este Bodhisattva Avalokitezvara, en bronce dorado y de 90 centímetros de altura, se encuentra en el Museo del Palacio Duksoo, en Seul (República de Corea). Data del siglo VII y corresponde al periodo coreano llamado Silla. Bodhisattva (o sea, « el que posee la cualidad de Buda ») es el ser que, después de innumerables avatares, llega a alcanzar los méritos que pueden hacer de él la última y más perfecta encarnación humana. Entre las representaciones del Bodhisattva, el Avalokitezvara es una de las más populares : su culto, nacido en el siglo II, se practica sobre todo en China, Japón y Corea, donde se lo adora particularmente en su forma femenina.

FEBRERO 1971
AÑO XXIV

PUBLICADO EN 13 EDICIONES

Española	Norteamericana
Inglesa	Italiana
Francesa	Hindi
Rusa	Tamul
Alemana	Hebrea
Arabe	Persa
Japonesa	

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, París-7°.

Tarifa de suscripción anual: 12 francos.
Bienal: 22 francos.
Número suelto: 1,20 francos; España: 20 pesetas; México: 3 pesos.

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera: "DE EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos y las fotos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, estas serán facilitadas por la Redacción siempre que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de la Redacción de la revista.

★

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, París-7°

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Lucio Attinelli

Redactores Principales

Español: Francisco Fernández-Santos

Francés: Jane Albert Hesse

Inglés: Ronald Fenton

Ruso: Georgi Stetsenko

Alemán: Hans Rieben (Berna)

Arabe: Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)

Japonés: Hitoshi Taniguchi (Tokio)

Italiano: Maria Remiddi (Roma)

Hindi: Kartar Singh Duggal (Delhi)

Tamul: T.P. Meenakshi Sundaran (Madrás)

Hebreo: Alexander Peli (Jerusalén)

Persa: Fereydun Ardalán (Teherán)

Redactores

Español: Jorge Enrique Adoum

Inglés: Howard Brabyn

Francés: Nino Frank

Ilustración y documentación: Olga Rödel

Composición gráfica

Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

Páginas

4	LA TELEVISION ENTRE LA CANTIDAD Y LA CALIDAD El dilema de la década que se inicia <i>por Martin Esslin</i>
8	«LA CALLE DE SESAMO» o cómo aprender riendo
12	LA UNESCO ante el Segundo Decenio para el Desarrollo <i>por Howard Brabyn</i>
14	AUGE MUNDIAL DEL LIBRO Y DE LA TV Anuario Estadístico de la Unesco
17	CARRETERAS Y VIAS PARA EL DESARROLLO <i>por W. H. Owens</i>
22	VOLUNTAD DE PAZ <i>Mensaje de Su Santidad el Papa Pablo VI</i>
25	LA LUCHA CONTRA LAS CATASTROFES NATURALES Reflexiones de un geofísico <i>por E.M. Fournier d'Albe</i>
28	LA PRIMERA INFANCIA EDAD CRUCIAL PARA LA INTELIGENCIA <i>por Boris Nikitin</i>
33	LATITUDES Y LONGITUDES
34	LOS LECTORES NOS ESCRIBEN
2	TESOROS DEL ARTE MUNDIAL La perfección encarnada (Corea)

Nº 2 - 1971 MC 71.1-263 E



Nuestra portada

De este moderno tantán que es la televisión se ha dicho que constituye «un mundo en el que lo real y lo ficticio tienden a confundirse y en el que el juicio sobre la calidad se funda en valores de entretenimiento». ¿Puede la televisión hacer compatible su papel de medio de diversión con el de instrumento de información y de educación? ¿Es capaz de resolver el dilema entre cantidad y calidad con que se enfrenta? He aquí las cuestiones vitales de que trata el artículo de la página 4.

Photo Babout © Rapho, Paris



La abundancia y variedad de receptores de televisión no puede menos que dejar perplejos a los compradores de este gran almacén de Tokio especializado en la venta de estos y otros aparatos eléctricos de uso doméstico. En Japón existen más de 21 millones de televisores (uno por cada cinco personas) y más de 2.600 estaciones emisoras.



Fotos © Paul Almasy, Paris

UN DILEMA DE LA DÉCADA QUE SE INICIA

La televisión entre la cantidad y la calidad

por *Martin Esslin*

LA televisión es, por excelencia, el medio de información de las masas. Nunca como hoy, el contenido de los programas de televisión —noticias, reportajes, variedades, teatro, personalidades— había llegado en volumen tan grande a un público tan numeroso.

MARTIN ESSLIN es jefe de la sección de teatro radiofónico de la *British Broadcasting Corporation*, miembro del *Arts Council* de Gran Bretaña y consejero literario de la *Royal Shakespeare Company*. Ha escrito diversas obras sobre el teatro moderno y los dramaturgos contemporáneos. Entre sus libros figuran «*Brecht, a Choice of Evils*» (1959), «*The Theatre of the Absurd*» (1962), «*Harold Pinter*» (1967) y «*The Genius of the German Theatre*» (1968). Ha editado además el volumen de ensayos críticos titulado «*Beckett*» (1965). El artículo que publicamos en estas páginas se basa en un estudio de Martin Esslin aparecido en la revista científica trimestral de la Unesco «*Impacto. Ciencia y Sociedad*» (Vol. XX, No. 3, julio-setiembre de 1970).



En el Reino Unido, el primer país del mundo que creó un servicio regular de televisión (1936) y, por consiguiente, uno de los que han alcanzado mayor desarrollo en este sector, el promedio de telespectadores es de una tercera a una cuarta parte de la población total. En las horas de la tarde y en las primeras de la noche, cuando cuenta con el máximo de espectadores, la televisión puede alcanzar al 40 o 50 por ciento de los habitantes del país.

Puede ocurrir que un programa muy popular de la televisión británica sea visto en el mismo momento por más de la tercera parte de la población, lo que equivale a un público de 16 o 17 millones de personas para una sola obra teatral, un espectáculo de variedades o un folletín o «serial».

Comparemos estas cifras con las correspondientes al número máximo de espectadores que podía reunir, antes de la aparición de los grandes medios de información, un solo espectáculo o representación artística: cien mil espectadores tratándose de un partido

de fútbol o, en el caso de una obra teatral que se representara ante mil espectadores cada vez y se mantuviese en cartelera durante más de dos años, un millón de personas aproximadamente (a condición de que el teatro estuviese siempre lleno).

Quiere esto decir que una obra de televisión que tenga éxito llega hoy, en el Reino Unido, al mismo público que una obra teatral que se represente durante más de treinta años seguidos en la misma sala. Y esto no es excepcional sino que ocurre casi todos los días y, en ciertas ocasiones, varias veces durante la misma noche.

En otros tiempos, las ideas de los demás constituían un profundo misterio. Hoy, en las horas de mayor número de telespectadores en uno de los países más desarrollados del mundo, es sumamente fácil saber en qué está pensando una buena parte de la población. En otras palabras, si consideramos la corriente continua de pensamientos y emociones que constituyen los procesos mentales cons-

cientes del ser humano como la parte más íntima de su personalidad, podremos dar una idea de la potencia de los medios modernos de información diciendo que, durante cierto número de horas por día, el hombre del siglo XX deja de pensar por sí mismo y se somete a una forma de conciencia o de pensamiento colectivo. Es ésta una novedad absoluta y, en cierto modo, aterradora.

Estas consideraciones se refieren, como hemos dicho, al Reino Unido, donde más del 95 por ciento de los hogares poseen un receptor de televisión. Quizás otros países no hayan llegado al mismo grado de saturación, pero lo alcanzarán seguramente, tarde o temprano.

Hay en el Reino Unido tres canales de televisión. Muchos países tienen menos, mientras en otros la red es todavía más densa, como ocurre en los Estados Unidos de América, donde los telespectadores de las grandes ciudades pueden escoger a veces entre diez o incluso más canales dife-

Lo imaginario, más "real" que lo real

rentes. Contrariamente a los países en los que la televisión es un monopolio del Estado, en los Estados Unidos pertenece ésta a empresas privadas y se financia mediante la publicidad.

Si tomamos a los Estados Unidos como ejemplo, puede parecer que la televisión comercial, gracias a un número más elevado de canales, ofrece al telespectador una mayor variedad de programas. Paradójicamente, no ocurre así.

En efecto, la existencia de numerosos canales en un sistema de explotación comercial como el americano parece restringir, y no aumentar, las posibilidades de elección del público. Los estudios de mercado, que permiten averiguar qué tipo de programa goza del favor del mayor número de espectadores, originan una unificación de los programas que transmiten los diferentes canales a una hora determinada: folletín por una parte y folletín por otra, películas de «cowboys» en varios canales al mismo tiempo y diversos partidos de fútbol simultáneamente transmitidos.

Se produce así una uniformidad en el tipo y en la calidad de las emisiones aún mayor que en los sistemas inglés o alemán, por ejemplo, donde los programas, por lo menos en dos de los tres canales, se conciben de modo que el público tenga una posibilidad real de elegir: emisión de variedades o emisión «seria», arte o deporte, estilo intelectual o estilo popular.

EXPRESADO en estos términos —millones de espectadores literalmente «conectados» a una hora determinada con la misma longitud de onda— el aspecto cuantitativo de esta revolución cultural que constituye el advenimiento de la televisión adquiere proporciones asombrosas.

Y, sin embargo, el fenómeno presenta otro aspecto aun más sorprendente y revolucionario, a saber, el hecho de que las emisiones de televisión —espectáculos teatrales o de variedades, partidos de fútbol— se ofrezcan continuamente y sin interrupciones de ninguna especie, como el agua corriente o la electricidad.

Es cierto que, con excepción de los Estados Unidos de América, las estaciones de televisión no están todavía en condiciones de emitir programas ininterrumpidamente, durante todas las horas del día y de la noche. Sin embargo, incluso en los países donde la televisión funciona sólo durante la tarde y las primeras horas de la noche, los programas se presentan en los momentos en que la mayoría de las personas pueden verlos.

La principal consecuencia del hecho de que la televisión ofrezca sus programas ininterrumpidamente es que yuxtapone, y tiende a reducir al mismo nivel en la mente del espectador, muy diferentes tipos y categorías de programas, que difieren no sólo porque unos son mejores y otros peores, en un sentido cualitativo superficial, sino en un sentido más profundo y fundamental. El telespectador termina por considerar que los programas de televisión son una sola cosa, cuando se trata en realidad de una amalgama de materiales muy heterogéneos.

PODRIAN clasificarse las imágenes que transmite la televisión en categorías sucesivas que van del realismo puro a la irrealidad total (obras de ficción). Así, podríamos empezar con aquellos acontecimientos que son completamente independientes de toda preparación preliminar efectuada por la Industria de la televisión, es decir, actualidades con escenas de guerra, desastres naturales, etc.

A continuación vendrían otros acontecimientos igualmente reales pero previsibles y, en cierta medida, «pre-elaborados» por los productores de las emisiones (ceremonias de coronación, desfiles militares, Juegos Olímpicos...).

Viene luego una categoría de sucesos también reales, en la medida en que en ellos intervienen personajes reales, pero ya más estructurados y concebidos en función del espectáculo (juegos en los que las personas del público tratan de ganar premios respondiendo a preguntas o debates organizados en el estudio y preparados de antemano).

Por último, tenemos la ficción pura (obras de teatro, «seriales», películas).

La continuidad con que se presentan estas emisiones al público tiende a hacerle perder de vista sus diferencias cualitativas. Una escena filmada de la guerra del Vietnam, en la que se ven caer soldados reales en el campo de batalla, puede preceder o seguir a un film de guerra en el que los actores simulan un combate; el político que expone problemas reales sobre los que la población habrá de pronunciarse puede aparecer antes o después de un actor cómico que no hace más que utilizar sus habilidades para divertir al público.

Pero la consecuencia más grave de ello es que incluso las personas que siguen distinguiendo perfectamente la realidad de la ficción terminan por juzgar de la calidad de los programas

con arreglo a criterios aplicables al arte del espectáculo.

El resultado casi inevitable es que la muerte del soldado caído en el Vietnam será comparada, por su interés dramático, con la muerte —ficticia— del actor en el film de guerra, y que la aparición del hombre político en la pantalla será juzgada, en relación con la del actor, por su valor de entretenimiento.

No debe, pues, sorprendernos que los actores y otras figuras de la televisión se conviertan en personajes de importancia e influencia nacionales, a la par de los hombres políticos, y que los electores juzgen a éstos por su talento de actores o de «monstruos sagrados» de la televisión.

El niño que, decepcionado por la transmisión directa del primer alunizaje, declaró haber visto el mismo acontecimiento representado de manera mucho más apasionante en un folletín de anticipación científica de algunos años atrás, planteaba un problema concreto que, a la larga, podría tener muy graves consecuencias.

En efecto, los acontecimientos que se producen de manera imprevista y espontánea, es decir, los más reales, son los que escapan al control y a la planificación de los productores de televisión y suelen dar por resultado programas menos logrados desde el punto de vista del espectáculo y de la técnica. Cuanto más «irreal» y «ficticio» es un acontecimiento, más fácilmente puede elaborarlo el productor del programa.

Cuando los organizadores de una manifestación advierten a los servicios de actualidades televisadas que habrá escenas de violencia interesantes para sus filmes, aprovechan en realidad este mismo fenómeno básico de la televisión. Pudiendo los reporteros filmar el acontecimiento con mayor preparación, éste asumirá para los espectadores una importancia mucho más grande de la que realmente tiene.

UN escritor francés, Claude Ollier, ha puesto de relieve ese aspecto inquietante del empleo de los medios de información en una obra radiofónica en la que se descubre que el asesinato de un jefe de Estado ha sido preparado por una compañía de radiodifusión y televisión en busca de reportajes sensacionales.

Podría parecer esto una exageración, pero basta que consideremos las noticias que de vez en cuando nos llegan sobre la forma en que, por ejemplo, se retrasa, o incluso se prepara, la ejecución de una pena capital para satisfacer a los operadores de la televisión

durante una guerra civil en un país africano, para comprobar que no lo es.

La «teatralización» cada vez mayor de la vida pública y de la política, la elección de los candidatos por su «fotogenia», la organización de las campañas electorales en función del interés «televisual» de los problemas, y no de su importancia real, todos estos fenómenos se deben en última instancia al apetito insaciable de diversiones que despierta la televisión.

De todos modos, no deben subestimarse los efectos positivos de la enorme cantidad de información sobre hechos reales, semirreales y seudorreales que la televisión transmite. Precisamente porque la política y los asuntos públicos se han convertido en una rama de la industria del espectáculo, millones de espectadores que en otras épocas no se interesaban por esas cuestiones se han familiarizado ahora con ellas.

Aunque se le valore con los mismos criterios que a un «astro» del cine, el candidato a un puesto público llegará de todos modos a ser tan conocido como ese actor famoso entre grandes masas de electores cuyo interés nadie habría sabido despertar en los tiempos anteriores a la televisión. Si bien es imposible demostrarlo de manera totalmente concluyente, todo permite suponer que las actualidades de televisión consagradas a la guerra del Vietnam, por ejemplo, han modificado, por el simple hecho de su volumen, la opinión pública norteamericana al respecto.

Después de haber estudiado la forma en que la televisión da cuenta de los hechos auténticos, veamos cómo trata los acontecimientos de tipo intermedio en que personas reales figuran en emisiones cuyo guión ha sido preparado de antemano.

El acontecimiento real es difícil de prever y de captar, y la ficción pura exige la colaboración, no siempre fácil de obtener, de escritores y actores de talento, por no hablar de los largos ensayos, de la complicada escenografía y vestuario, etc., que hacen de este sector el más costoso de la producción televisual. En cambio, el seudoacontecimiento —juegos televisados, entrevistas y otras emisiones del mismo tipo— puede prepararse previamente y sólo requiere un presupuesto reducido. Cuanto más elevado sea el número de emisiones, más necesario será recurrir a ese tipo de programas.

Desde un punto de vista cultural, las emisiones que se limitan a divertir al público son las más mediocres. Carentes de todo valor educativo o de ejemplo, no sirven más que para deslumbrar a los telespectadores, en ciertos casos ofreciendo premios muy cuantiosos. Por algunos de sus aspectos, estas emisiones entrañan una

SIGUE EN LA PAG. 10



Foto Charles W. Sanders © DPI, Nueva York

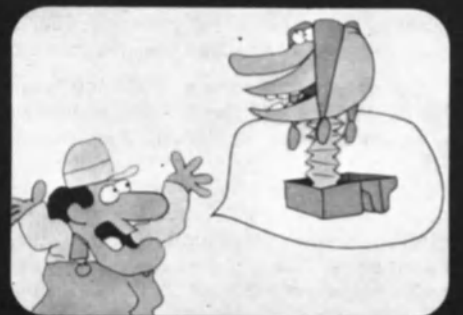
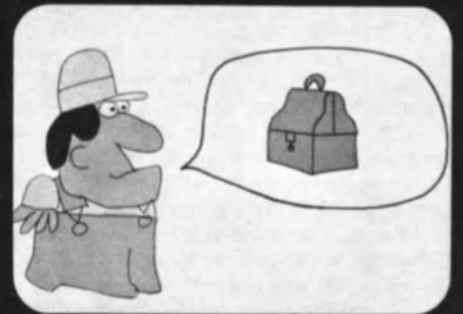
De los niños de hoy se ha dicho que representan «la primera generación educada por tres padres». El tercer padre es, claro, el aparato de televisión instalado en un rincón de la sala de estar. A juzgar por los cálculos efectuados en distintos países, los escolares de seis a dieciséis años dedican como promedio entre 12 y 24 horas semanales a la televisión. En los Estados Unidos se calcula que un niño de cada tres contempla los programas de televisión durante 45 minutos diarios. Así, en muchos hogares los padres pueden contar con un nuevo y eficaz medio «electrónico» para conseguir que los niños se estén quietos.

“LA CALLE DE SESAMO” O COMO APRENDER RIENDO



Arriba, las cámaras filman para el programa «Sesame Street» la letra D que un avión traza en el cielo. Es una de las múltiples técnicas empleadas en la preparación del material para las lecciones. El método es tan discreto que los niños aprenden sin darse cuenta. Las marionetas de la confitería (abajo) indican los precios para enseñar los números.

Fotos USIS París



Para millones de niños —y adultos— de unos 50 países, el nombre de «Sesame Street» ha llegado a significar un mundo fascinante de diversiones y aventuras en el que se aprende riendo. Este ingenioso programa de entretenimiento y juego, aclamado en los Estados Unidos como el mejor espectáculo infantil de la historia de la televisión, comenzó en octubre de 1969, con carácter experimental, gracias a los ocho millones de dólares de subvenciones concedidos por la Fundación Carnegie, la Fundación Ford, la Oficina de Educación de los Estados Unidos y otros organismos gubernamentales. En un lapso de seis meses había ya 190 estaciones que hacían llegar ese programa a seis millones de niños norteamericanos en edad preescolar. A diferencia de los programas repletos de violencia que habitualmente se ofrecen a los telespectadores jóvenes de tantos países, la emisión «Sesame Street» está llena de ingenio y humor, carece del menor asomo de agresividad y trata de inculcar la idea positiva de que ningún problema puede ser resuelto sin cooperación. Por otro lado, se propone enseñar a los niños el abecedario, los números y los elementos básicos de la aritmética, a fin de ampliar su vocabulario y estimular su capacidad de razonamiento, haciendo que abran los ojos al mundo que los rodea. A pesar de la libertad con que está realizado, se trata de un programa planeado con minuciosidad y que emplea técnicas de televisión muy desarrolladas con objeto de llevar a los hogares lecciones sencillas y generalmente humorísticas. Una encuesta ha demostrado que la aptitud para contar y razonar de los niños que han seguido el programa es dos veces y media mayor que la de quienes no lo han visto. A la emisión «Sesame Street» se la ha llamado «la verdadera televisión internacional». Hoy es un éxito en cada uno de los países donde se la ha introducido. Este año va a inaugurarse una «calle lateral»: un programa destinado a los niños de siete a once años de edad.



Fotos USIS, París

«Sesame Street» es una calle de una ciudad imaginaria (foto de la derecha) que da su nombre a la emisión. En dicha calle viven los cuatro personajes principales del programa, que aparecen en la fotografía de arriba. Se trata de un matrimonio (primer plano), un profesor (a la izquierda) y el propietario de una confitería (con delantal, sentado en los peldaños).



La publicidad comercial es muy corriente en la televisión de Estados Unidos. Los programas de la serie «Sesame Street» incluyen anuncios en broma, de 15 segundos de duración, para «vender» las letras del alfabeto y los números. El personaje de una serie de dibujos animados enseña la letra L (inicial de lunchbox, o sea, en inglés, fiambra) y el final inesperado presta a la lección un carácter humorístico. El anuncio «comercial» puede decir a los niños: «Este programa les fue presentado por la letra L.»

Los "seriales" de televisión, canciones de gesta de nuestro siglo

«manipulación» del individuo, explotando su sed de dinero y de notoriedad, y dejan de ser así un pasatiempo anodino.

Sin embargo, debemos reconocer que los servicios de televisión, en su busca de materiales con que llenar los espacios vacíos, han realizado a veces obras de utilidad social. Así, por ejemplo, un juego televisado en el que se pedía a arqueólogos que adivinaran el origen, la naturaleza y la época de objetos prestados por los museos suscitó en el Reino Unido un interés considerable por la arqueología, dio mayor impulso a los trabajos efectuados por aficionados en el país e incrementó las ventas de libros dedicados a esta materia.

TODO programa de televisión puede parecer bueno o malo desde el punto de vista del telespectador, el cual decide rápidamente si la emisión es interesante o aburrida.

Por otra parte, para quien estudia imparcialmente la influencia a largo plazo de la televisión en una sociedad o en una cultura, un programa será bueno si tiene un efecto social favorable y malo si tiende a disminuir, con el tiempo, el nivel cultural de esa sociedad o si tiene efectos nocivos en el ambiente político.

Si, en cambio, consideramos los programas de tipo enteramente planificado, es decir, los programas de contenido artístico, gracias a los cuales la televisión puede considerarse como un arte, el concepto de calidad cambia: bueno o malo significa en este caso bueno o malo desde el punto de vista artístico.

No es en modo alguno seguro que el telespectador, el cual piensa ante todo en distraerse, se percate de la calidad de un programa de esa índole. La profusión de programas de televisión crea por sí sola numerosos problemas de apreciación. El más mediocre de los juegos televisados puede resultar muchísimo más entretenido que una obra de arte que, dentro de cincuenta años (y en esto radica todo el problema), será tal vez considerada como una creación inmortal.

Es casi infinita la capacidad de absorción que la televisión tiene en lo que atañe al talento, o seudotalento, artístico. Antes de la televisión, los dramaturgos se limitaban a aportar al teatro de un país entre 100 y 200 obras por año. En la actualidad, un país que disponga de tres canales puede presentar cada noche seis o incluso más textos teatrales (dramas, «seriales», comedias), lo que representa una producción de unas 2.000 obras nuevas por año, y es ésta una cifra segura-

mente muy modesta con respecto a la demanda real.

El mismo fenómeno se observa (para limitarnos a la esfera relativamente reducida y, por tanto, fácil de estudiar de la producción dramática) en lo que se refiere a actores e intérpretes.

Antes de que la televisión existiera, un actor que aprendía un nuevo papel podía, si la obra lograba un gran éxito, aparecer un centenar de veces en el mismo teatro y recorrer después otras regiones del país, siempre con la misma obra. En la televisión, una sola representación basta prácticamente para llegar a la totalidad del público del país, el cual no acepta, por otra parte, que un mismo actor desempeñe varios papeles diferentes en un periodo breve. Esto contribuye también a que aumente considerablemente la demanda de actores.

¿Cuántos dramaturgos, cuántos actores de talento puede dar un país? ¿Cuántos necesita para atender a las necesidades de una televisión en servicio continuo? Como las reservas de talento de un país no son ilimitadas, la demanda crea consiguientemente un problema de calidad.

Este problema tiene importantes repercusiones, sobre todo en los países pequeños y en las zonas lingüísticas de ámbito reducido. Un país de tres o cuatro millones de habitantes se halla a veces en la imposibilidad de encontrar actores o escritores en número suficiente para atender incluso a una pequeña parte de la demanda de la televisión.

Ello le obliga a importar del extranjero, en grandes cantidades, películas dobladas o con rótulos en el idioma nacional, lo que a la larga entraña un grave peligro para la personalidad cultural de la nación. Los medios modernos de información tienden en tal caso a crear una vasta unidad cultural.

Cuando se trata de grandes zonas lingüísticas, como los países de habla inglesa o española, este proceso cultural ofrecerá por lo menos la ventaja de ser orgánico, aunque algunas de sus consecuencias puedan no ser del agrado de todos los interesados.

EN cambio, cuando se trata de culturas nacionales de ámbito menor, los efectos a largo plazo podrán ser más profundos. Esto ocurre precisamente en países que no sólo son de escasa extensión, sino que tienen vecinos potentes, como Suiza, donde las emisiones de la televisión alemana, francesa e italiana cuentan con gran número de espectadores en regiones que hablan la misma lengua.

Si tan graves son las repercusiones que tiene la importación de programas

de televisión en países muy desarrollados de Europa, cabe imaginar las proporciones catastróficas que pueden adquirir en los países en vías de desarrollo, donde la televisión, a menudo considerada como un símbolo de prestigio por unos Estados que acaban de lograr su independencia, refleja la falta de experiencia de las personas encargadas de su organización y la escasez de actores y de personal competente.

Las personas cuya función consiste en establecer los programas de televisión en esos países deben dar prueba de gran inteligencia y habilidad para evitar o, por lo menos, reducir al mínimo el efecto deplorable que aquella puede tener: la pérdida de la identidad cultural. Quizás la solución esté en alternar prudentemente obras importadas de diferentes países, dando además amplia cabida a las manifestaciones de la cultura nacional (presentación de cantantes folklóricos o de narradores populares, que podrán resultar menos espectaculares pero corresponden a una antigua tradición).

AUN así, sería un error considerar enteramente negativos —por lo menos en las grandes zonas de cultura— los efectos de este consumo en masa de obras alegres o tristes, de grandes espectáculos coreográficos y comedias musicales. La demanda sirve de estímulo al talento y la historia del arte nos enseña que las obras más grandes han nacido siempre en los periodos en que un gran número de artesanos o artistas debían satisfacer a un gran número de clientes. Así, la producción artística de Rembrandt se basaba en la amplia demanda de retratos entre los burgueses ricos de Holanda, gracias a la cual pudo crearse una numerosa corporación de pintores; Shakespeare y Marlowe, Calderón y Lope de Vega, Racine y Molière constituyen los más altos exponentes de una sociedad en la que el entusiasmo por el teatro hizo florecer múltiples talentos.

Lo mismo puede decirse, en la esfera de la televisión, de las aptitudes artísticas que nacen y se desarrollan durante la preparación de las emisiones. No se explica de otro modo el elevado número de excelentes directores y operadores de televisión que existen actualmente en países como los Estados Unidos de América, el Reino Unido, la República Federal de Alemania o Francia.

Los efectos de esta multiplicación de talentos en las artes afines como el cine, por ejemplo, son evidentes. Muchos de los mejores directores de cine empezaron su carrera en la televisión, y no debe olvidarse que hay grandes posibilidades de que el futuro

historiador considere al cine como el arte más característico de nuestro siglo.

Las mismas consideraciones se aplican a los dramaturgos, al menos en el Reino Unido o en la República Federal de Alemania. No cabe duda de que la fuerte demanda de obras teatrales para la televisión es la razón de que existan hoy tantos dramaturgos notables en el Reino Unido.

En cambio, en los Estados Unidos, el carácter comercial de la televisión ha resultado perjudicial para el desarrollo del arte dramático: el costo de producción de una obra teatral es demasiado elevado para el número de telespectadores a los que puede interesar —y es a su vez ese número lo que determina la cuantía de los ingresos aportados por la publicidad.

Precisamente en el sector del teatro para la televisión, el volumen de la demanda ha creado ciertas formas características que ofrecen algunos aspectos muy discutibles, aunque también otros de carácter positivo.

La serie de episodios independientes en los que aparecen siempre los mismos personajes constituye quizás el rasgo más característico de la televisión, además de ser uno de los fenómenos culturales más impresionantes de nuestro tiempo.

En los países desarrollados esas emisiones se cuentan sin duda alguna entre las más populares y sus personajes llegan a ser figuras mitológicas autónomas, con vida propia y con una personalidad que rebasa ampliamente los límites relativamente modestos de su razón de ser inicial. Son, en cierto modo, los arquetipos de la conciencia colectiva del hombre del siglo XX y, por tanto, también de su inconsciente colectivo.

Esta moda de la serie de episodios independientes es la consecuencia lógica e inevitable del apetito insaciable de la televisión. Dicha fórmula permite que cada semana, durante meses y años, se repita *grosso modo* el mismo episodio, con el mismo héroe y los mismos actores.

El análisis de series tales como *Perry Mason* y algunas sobre espionaje que han conquistado literalmente al mundo entero (por no hablar de las innumerables historias de «cowboys») muestra que cada episodio repite la misma pauta, con variantes mínimas.

Estos folletines o «seriales» son las canciones de gesta de nuestro siglo, el equivalente de los cuentos que se contaban o cantaban en las sociedades primitivas y que relataban las aventuras casi siempre idénticas de los héroes tribales. En este caso, establecer un paralelo con las historias de «cowboys» resulta extrañamente revelador.

SIGUE EN LA PAG. 32



Foto Georges Bourdelon © Productions du Dragon, Paris

Barriendo con sus haces de ondas los vacíos cielos, esta estación terrestre del sistema Telstar transmite programas mediante un satélite relé a los receptores de televisión de Kuwait. La millonaria isla del petróleo, con sus 540.000 habitantes, se vanagloria de poseer 185 televisores por cada 1.000 personas, según cálculos efectuados en 1968. Compárense estas cifras con las de 294 por 1.000 en Canadá, 280 en el Reino Unido, 185 en Francia, 158 en Italia, 106 en Argentina, 71 en Cuba, 13 en la República Árabe Unida y 1 en el Sudán.

LA UNESCO ante el Segundo Decenio para el Desarrollo

Foto Dominique Roger - Unesco



ATILIO DELL'ORO MAINI, antiguo Ministro de Educación Nacional de Argentina, es Presidente de la Conferencia General de la Unesco, cargo para el que fue elegido durante la última reunión de la misma, en octubre de 1970. La Conferencia General, formada por representantes de los 125 Estados Miembros de la Unesco, es el órgano soberano de ésta. Cada dos años se reúne para examinar y aprobar el programa y el presupuesto de la organización. La Conferencia General elige a los miembros del Consejo Ejecutivo y al Director General.

PREM N. KIRPAL, antiguo Secretario Permanente del Ministerio de Educación de la India, es Presidente del Consejo Ejecutivo de la Unesco. El Consejo, que tiene 34 miembros, controla la ejecución del programa de la Unesco y la administración de su presupuesto entre dos reuniones sucesivas de la Conferencia General. Suele reunirse varias veces al año.

Foto R. Lesage - Unesco



EL 14 de noviembre de 1970, mientras caían las últimas hojas del otoño, las banderas de 125 naciones, que habían ondeado en el aire frío de París, eran arriadas al término de la 16ª Conferencia General de la Unesco.

Pero mientras los vientos otoñales desnudaban los árboles antes de que comenzaran los largos meses de invierno, un fuerte viento de renovación soplabá por los corredores y salas de sesiones de la Casa de la Unesco. En efecto, aunque la Organización ha alcanzado la madurez de sus 25 años, está acelerando el ritmo de sus actividades: no hay tiempo para descansar cuando queda tanto por hacer.

La necesidad de un cambio fue el *leitmotiv* del discurso que pronunció el Director General de la Unesco, Sr. René Maheu, al presentar el Esbozo de Plan de Actividades a Largo Plazo, que en sí mismo constituye una innovación muy importante y que abarca un período de cinco años. El hecho de que se haya reconocido la necesidad de una planificación a largo plazo demuestra que el campo de acción y la importancia de las tareas actualmente emprendidas por la Unesco han aumentado de tal manera que ya no es posible continuarlas sobre la base de planes bienales. Los grandes objetivos requieren al mismo tiempo continuidad y flexibilidad, y esto es lo que se propone alcanzar el Esbozo de Plan a Largo Plazo.

«Estoy profundamente convencido —afirmó el Sr. Maheu— de que la misión de la Unesco es esencialmente cultural, de que su centro de gravedad está llamado a desplazarse, en un futuro relativamente lejano, de la educación, que es donde se encuentra ahora, a la ciencia y luego de ésta a la cultura, y de que en este proceso las ciencias sociales desempeñarán un papel primordial.»

Ese deseo de cambio se refleja en el presupuesto y el programa, que los 125 Estados miembros aprueban cada

por
Howard Brabyn



RENE MAHEU (Francia) es Director General de la Unesco desde 1962, ejerciendo actualmente su segundo mandato. El Director General, nombrado por un periodo de seis años, es el jefe de la Secretaría de la Organización. A su cargo están la preparación y la administración del presupuesto, la ejecución del programa, la selección del personal y la dirección de las actividades de la Secretaría.

JOHN E. FOBES (Estados Unidos) ejerce desde el 1° de enero de 1971 el cargo de Director General Adjunto de la Unesco, en la que ingresó en 1964 como Subdirector General (Administración). Anteriormente y durante largos años, el Sr. Fobes se había ocupado de la preparación y de la ejecución de los programas de ayuda norteamericanos, así como de la participación de su país en las organizaciones internacionales.



MALCOLM S. ADISESHIAH (India) ha sido Director General Adjunto de la Unesco hasta fines de 1970, fecha en que cesó por jubilación en su cargo, tras 22 años de servicios prestados a la Organización. Actualmente es Director del Instituto de Estudios sobre el Desarrollo de Madrás.



Fotos Dominique Roger - Unesco

dos años en la Conferencia General. La asignación para 1971-1972, que asciende a un total de 89.898.560 dólares, es superior en un 16,1 por ciento al presupuesto del bienio precedente. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo aportará una contribución adicional de 69.442.000 dólares para los proyectos realizados por la Unesco fuera de la Sede durante el período indicado.

La nueva orientación en favor de la ciencia se advierte en la colaboración que la Unesco presta con vistas a la creación del UNISIST —Sistema Mundial de Información Científica—, empresa prodigiosa que está destinada a tener repercusiones de largo alcance en todo el mundo. El día en que se disponga de un fondo central de información científica y técnica podrá evitarse la duplicación del trabajo de investigación, que requiere tiempo y que a menudo es fastidioso.

Actualmente, debido a las diferencias de idiomas y de métodos, es fre-

cuente que los conocimientos científicos queden confinados dentro de las fronteras de unos cuantos países. El propósito inicial del UNISIST es establecer un lenguaje común de símbolos que pueda ser manejado mediante calculadoras. Ya se ha dado un primer paso con la creación de una serie básica de 45 signos formados por números romanos, los 10 números dígitos y otros nueve caracteres. La Unesco convocará este año una conferencia intergubernamental con miras a impulsar esta labor y adoptar medidas para capacitar a los científicos de los países en vías de desarrollo en el manejo del sistema.

Se espera que, al estimular la unificación de las normas empleadas, el UNISIST pueda en un futuro más lejano establecer entre los diversos sistemas nacionales de información científica un enlace tan sencillo como es hoy hacer una llamada telefónica intercontinental.

La información o, mejor dicho, la

falta de ella, es uno de los factores fundamentales que impiden la lucha eficaz contra la contaminación de todo tipo, con los peligros concomitantes que de ella se desprenden para la biosfera, esa delgada envoltura de aire, agua y tierra que mantiene la vida en nuestro planeta.

La Unesco ha sido de las primeras organizaciones en señalar los peligros que nos acechan si seguimos aumentando la contaminación del aire, si evacuamos cantidades cada vez mayores de petróleo en los mares, si nuestro consumo de energía eléctrica continúa duplicándose cada diez años. Hoy se reconoce cada vez más generalmente la existencia de esos peligros, pero aun subsiste una gran distancia entre la conciencia del problema y la acción positiva para resolverlo.

Teniendo en cuenta esta situación, la Conferencia General de la Unesco ha lanzado un programa intergubernamental a largo plazo sobre El Hombre y la Biosfera. Un consejo internacional

de coordinación, integrado por representantes de 25 Estados, comenzará a trabajar este año, y el programa estará bien encaminado para cuando se reúna la conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio humano, prevista para comienzos de 1972 en Estocolmo. La finalidad del programa es elaborar métodos de evaluación de los cambios del medio, establecer datos comparativos, lograr un intercambio de información entre los actuales sistemas de control y tratar de obtener previsiones más exactas acerca de las tendencias futuras.

En todas estas actividades la Unesco colaborará estrechamente con otros organismos especializados de las Naciones Unidas, tales como la Organización Mundial de la Salud y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, y, desde luego, con las propias Naciones Unidas.

La labor que realiza la Unesco en cooperación con la Comisión Oceanográfica Intergubernamental se ampliará con un plan a largo plazo de investigación y exploración de los mares y con la asistencia prestada para establecer el sistema mundial de control por medio de boyas automá-

ticas conocido con el nombre de Sistema Global Integrado de Estaciones Oceánicas (SGIEO).

La nueva actitud hacia la cultura, que ya era patente en los últimos años, quedó ratificada de manera concreta en el presupuesto y el programa de la Unesco. El ensayista inglés John Cowper Powys decía que « la cultura es el cimiento, el muro último contra el cual nos apoyamos en medio de un caos dejado de la mano de Dios. » Aunque es posible que la Conferencia General de la Unesco no se hubiera mostrado dispuesta a adoptar este criterio hasta el final, reconoció claramente que la cultura y el desarrollo cultural son condiciones indispensables de toda la política de la Unesco.

La Conferencia General respaldó de manera entusiasta las conclusiones de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales que se celebró en Venecia en el verano pasado y a la que asistieron representantes de 88 países.

La Conferencia de Venecia afirmó que, una vez que se ha proclamado el derecho de cada hombre a la cultura, el Estado tiene la obligación correlativa de facilitarle el acceso a ella. En el programa de la Unesco se hace

justamente hincapié en esta obligación.

A este respecto, se está organizando una conferencia regional intergubernamental sobre políticas culturales, que se celebrará en Europa el año próximo, y se prevé la celebración de otras conferencias similares en Asia, en 1973, y en Africa, en 1975.

En este punto, lo que hizo la Conferencia de Venecia fue volver a colocar la cultura en el marco del desarrollo, considerando juntamente con los objetivos económicos y sociales de éste. Los estudios que se emprendan en tal sentido no se referirán exclusivamente a la planificación, la legislación y las estadísticas relativas a la cultura, sino que abarcarán la democratización de ésta y, de modo particular, la utilización de los medios modernos de información para fomentarla. (Véase «El Correo de la Unesco», enero de 1971.)

La Conferencia General de la Unesco dio un paso muy importante con vistas a la protección del patrimonio cultural de cada país al aprobar un convenio destinado a poner fin al tráfico ilegal de bienes culturales, mediante el establecimiento de un «pasaporte» sin el cual dichos bienes no podrán ser exportados legalmente.

AUGE MUNDIAL DEL LIBRO Y

El auge prodigioso que está teniendo la edición de libros es comparable al de la televisión. Júzguese por estas cifras: en 1968 se publicaron en todo el mundo 487 000 títulos —lo que representa un aumento del 70 por ciento con respecto a 1955—, en tanto que se lanzaban al mercado 22 millones de aparatos de televisión, con lo cual su número total ascendía a 236 millones, o sea, ocho veces más que la cifra correspondiente a 1953.

Este auge espectacular tiene posiblemente relación con el índice de asistencia a las salas de cine. En el Reino Unido, por ejemplo, el espectador medio fue sólo cuatro veces al cine en 1968, es decir, una vez menos que el año precedente. En 1967, en los Estados Unidos, donde el público dispone de 9 800 salas de cine, a las que hay que agregar 3 600 «drive-in» (cines al aire libre para los automovilistas), el promedio de frecuentación fue de siete veces por habitante: en Francia, de cuatro; y en Italia, de once.

En 1968, mientras los búlgaros fueron al cine catorce veces, como promedio, los ciudadanos de la Unión Soviética (que cuenta con más de la mitad de las salas de proyección de todo el mundo) frecuentaron esas salas veinte veces. Pero el record mundial en este terreno corresponde a los habitantes de Formosa que, en 1967, se colocaron a la cabeza con un promedio de 66 veces.

Estas cifras están tomadas del *Anuario Estadístico de la Unesco**, cuya última edición acaba de aparecer. Un examen detenido de este volumen revela la existencia de una situación que, paradójicamente, es alentadora e injusta a la vez.

Alentadora, puesto que se observa un auge cultural considerable: el número de libros, de receptores de radio

y de estudiantes aumenta sin cesar, mientras el consumo de «material de cultura» casi se ha triplicado desde el decenio de 1950.

Injusta, puesto que solamente una parte de los tres mil quinientos millones de seres humanos que habitan nuestro planeta se benefician de ese progreso.

E.1 lo que concierne a la edición de libros, Europa —que representa apenas el 13 por ciento de la población mundial— publica más del 44 por ciento de los títulos. En cambio, la producción de libros equivale sólo al 1,6 por ciento en Africa y al 20,5 por ciento en Asia, siendo así que esos dos continentes abarcan, respectivamente, el 10 por ciento y el 55,9 por ciento de la población mundial.

Además, mientras los Estados Unidos se adjudicaban en 1968 el 14,4 por ciento de la producción mundial de libros —lo que suponía un retroceso con respecto al 16,4 por ciento correspondiente a 1967—, la URSS aumentaba en el 1 por ciento su producción; sin embargo, aunque llegó a la cifra de 15,6 por ciento, no volvió a alcanzar la de 20,9 por ciento que logró en 1960.

Se observa una concentración similar en lo que toca a la lectura de diarios. Los suecos son quienes más los leen: en efecto, aunque ha disminuido el número de periódicos, la tirada ha aumentado hasta alcanzar la proporción de 518 ejemplares por cada mil habitantes. Los japoneses cuentan con 492 ejemplares por cada mil habitantes. Los británicos —que con 573 eran los campeones mundiales en 1954— tienen ahora 463, la República Democrática Alemana 445 y la República Federal de Alemania 328. En Noruega, los Países Bajos, Nueva Zelandia y la URSS, la proporción es de más de 300, y en muchos países de Europa se sitúa entre 200 y 300.

Pero, en cuanto se pasa a otros continentes, observamos una disminución catastrófica: Paquistán dispone sólo de seis ejemplares de periódico por cada mil habitantes, Ceilán 44 y Malasia 75. En Africa, si bien la cifra es de 96 en

* ANUARIO ESTADISTICO DE LA UNESCO 1969, 666 páginas. Unesco, Place de Fontenoy, Paris 7^a, Francia. Precio: 104 francos, 26 dólares, 7 libras 16 chelines.

Por otra parte, se promoverá la asistencia internacional para salvar los lugares y monumentos de Mohenjo Daro, en Paquistán, Filae, en la República Arabe Unida, y Borobudur, en Indonesia. Mientras se hallaba reunida la Conferencia, la República Federal de Alemania anunció que haría una contribución de más de medio millón de dólares para salvar Borobudur. A su vez, los Países Bajos ofrecieron una de 150.000 dólares, mientras el Japón anunciaba la organización de una campaña para recaudar fondos. Por su parte, el Gobierno de Indonesia asignará créditos por valor de un millón de dólares para llevar a cabo el proyecto.

Los edificios y monumentos no son las únicas manifestaciones de la cultura que la Unesco ayuda a preservar. Adelantan asimismo los trabajos preparatorios con vistas a la publicación de una «Historia General de África» y prosiguen el acopio y la publicación de las tradiciones orales de África y la promoción de las lenguas africanas como medio de cultura y de educación permanente.

Al tratar de las ciencias sociales, la Conferencia General reiteró su creencia de que todas las actividades de la Unesco tienen consecuencias sociales.

Intentar actuar sin referencia a dichas ciencias es como pretender que un transatlántico atraque en puerto sin necesidad de piloto. La elaboración de proyectos por los especialistas en ciencias sociales es, según las palabras del Subdirector General Richard Hoggart, «algo más que un simple trabajo de plomero intelectual», ya que puede tener repercusiones en la definición y ejecución de programas enteros.

El programa de ciencias sociales se concentrará en el fomento de los derechos humanos y de la paz. Se estudiarán los problemas relativos a la población y al medio y se publicarán los resultados de una encuesta sobre las tendencias de la investigación en la esfera de las ciencias humanas.

A pesar de la creciente atención que se presta a la ciencia y a la cultura, continúa destinándose a la educación la mayor parte del presupuesto de la Unesco. Esto se explica como resultado del aumento de la población mundial y, consecuentemente, de la población en edad escolar. En Samoa Occidental, por ejemplo, el 51 por ciento de la población se halla en edad escolar, y en la Isla Barbados se destina a educación el 20 por ciento

del presupuesto nacional.

La experiencia de los países en vías de desarrollo demuestra que no se trata simplemente de impartir educación a un número cada vez mayor de personas. En Dahomey, sólo el 0,7 % de los niños que ingresaron hace dos años en el primer grado de la enseñanza primaria terminarán probablemente el ciclo completo de 13 años de escolaridad. Es más, el 50 por ciento de los 37.000 matriculados ni siquiera terminarán la escuela primaria.

En Zambia se plantea un problema al que han de hacer frente muchos países en vías de desarrollo: 50.000 alumnos que terminaron la escuela primaria en 1969 no consiguieron matricularse en la enseñanza secundaria y sólo unos pocos pudieron encontrar trabajo. En Zambia como en otros países africanos, ya pasaron los tiempos en que un certificado de estudios constituía una tarjeta de recomendación para obtener un buen empleo.

En los últimos años, y especialmente durante el Año Internacional de la Educación (1970), la Unesco ha emprendido una revisión de los obje-

SIGUE A LA VUELTA

DE LA TV (Anuario Estadístico de la Unesco)

la Isla Mauricio y sus dependencias, es inferior a uno por 2.000 habitantes en Dahomey y no excede de 0,6 por mil en Malí. Queda, de todos modos, un destello de esperanza: según una encuesta anterior, 44 países no poseían ningún diario; pues bien, ahora acaba de crearse uno en Botswana.

Las cifras referentes a la matrícula escolar son mucho más alentadoras. En 1967, el número total de alumnos matriculados en los tres grados de la enseñanza había aumentado en 15 millones, con lo cual la cifra global se elevó a cerca de 450 millones. La distribución fue la siguiente: 320 millones en la enseñanza primaria, más de 100 millones en la secundaria y de 21 a 22 millones en la educación superior.

El *Anuario* publica, por vez primera, una serie de índices de la matrícula escolar descompuesta por grados y por edades y de acuerdo con los diversos sistemas nacionales de enseñanza, lo cual permite establecer comparaciones reales entre los diferentes países. Se observa que el número total de muchachas matriculadas —que no llega a 200 millones— está muy lejos de constituir la mitad de la matrícula escolar en todo el mundo, disparidad que es todavía más sensible en los países en vías de desarrollo.

También es digno de señalar el progreso que se advierte en la distribución de los 674 millones de aparatos de radio que existen en el mundo. La mitad se encuentran en los Estados Unidos, pero su número por cada mil habitantes aumenta con bastante regularidad. En Marruecos, esa proporción ha pasado de 15, en 1950, a 57 en 1968; en Kenia llega a 49, en Gabón a 104 y en las Islas Seychelles a 204.

Aunque las cifras siguen siendo muy bajas en algunas de las nuevas naciones africanas —nueve receptores de radio por cada mil habitantes en Rwanda y en Malí— son muy superiores a las que existían en esos mismos países hace veinte años. En América del Sur, la proporción oscila entre dos extremos: 82 en la Guayana francesa, 381 en

Argentina y Uruguay. En Asia, la cifra varía desde cuatro aparatos por cada mil habitantes en Bhután hasta 1.075 en Bahrein (o sea, cuatro veces más que en el Japón).

Las secciones del *Anuario* dedicadas a la ciencia y a la tecnología contienen, por segunda vez, datos referentes a la manera como los países utilizan sus recursos humanos, indicándose, por ejemplo, la distribución de los ingenieros y técnicos dedicados a las actividades de investigación y de aplicación práctica. La comparación entre los gastos ordinarios correspondientes a esas actividades y el total del producto nacional bruto permite evaluar los esfuerzos realizados por un país.

Mientras los Estados Unidos asignaban a los programas de investigación y de aplicación el 3 por ciento de su producto nacional bruto en 1967 y los demás países económicamente avanzados entre el 1 y el 2 por ciento, en la mayor parte de los países en vías de desarrollo de África, Asia y América Latina el porcentaje era inferior a 0,5 por ciento. Sin embargo, se advierte cierta evolución: desde hace cinco años, por ejemplo, algunas naciones jóvenes han duplicado —y a veces incluso triplicado— sus gastos ordinarios de investigación y aplicación. Pero, de todos modos, ese esfuerzo sigue siendo relativamente modesto en comparación con los imperativos del desarrollo.

En esta edición del *Anuario Estadístico* se ha introducido una sección enteramente nueva sobre los gastos relativos a la cultura, gracias a la cual puede el lector hacerse una idea de las diversas prioridades que existen en esa esfera. Botswana, que acaba de fundar un periódico, destina a la prensa casi la totalidad de los fondos asignados a la cultura. En Austria, Dinamarca, Hungría, Níger, Noruega, Polonia y la URSS, los mayores beneficiarios son la radio y la televisión, mientras que en Checoslovaquia y la República Federal de Alemania se da preferencia al teatro. En cambio, las bellas artes no tienen prioridad en ninguna parte. ■

tivos y métodos de la enseñanza. Esta labor habrá de continuar, haciendo especial hincapié en la educación para todos y en la educación permanente. Asimismo, se prestará particular atención a los problemas relacionados con el acceso de las mujeres a la educación y con las necesidades especiales de los subnormales.

Los ministros de educación celebrarán varias conferencias regionales, que la Unesco organizará en Asia, en 1971, en América Latina, en 1972, y en Europa, en 1973. Se ha creado una comisión internacional de expertos que estudiará los planes para la elaboración de sistemas de enseñanza, región por región, y se espera que en el verano próximo esté terminado un informe destinado a ayudar a los países en vías de desarrollo en sus tareas de planeamiento de la educación.

OTRA comisión que inicia en este año sus labores asesorará a los países en vías de desarrollo acerca de la manera de aprovechar al máximo los programas de formación existentes en el extranjero, a fin de atender a las necesidades de cada país en materia de personal.

Asimismo, la Unesco enviará «escuadras ambulantes» de expertos a los Estados Miembros para ayudarles a preparar sus planes de estudios. Uno de los grandes problemas de hoy día es adaptar esos planes al ritmo rápido de los cambios tecnológicos. En algunos casos, los planes de estudios han dejado de ser adecuados; en otros, particularmente en las antiguas colonias, los planes «importados» no lo fueron nunca.

Hasta hace poco, las descripciones hechas por Jane Austin de la vida de la alta burguesía en la Inglaterra del siglo XIX seguían siendo de lectura obligatoria para los muchachos africanos, que, en cambio, ignoraban por completo los problemas sociales de sus propias naciones. En países que son fundamentalmente agrícolas, los problemas de la agricultura no formaban parte de los planes escolares, que dedicaban horas enteras al estudio de la revolución industrial europea.

A pesar de los decididos esfuerzos que vienen realizándose desde hace años, el analfabetismo constituye todavía uno de los principales problemas de nuestro mundo. Aunque disminuye el porcentaje de analfabetos, el número total de los mismos sigue en aumento.

El Programa Experimental de Alfabetización Mundial de la Unesco proseguirá desarrollándose en 12 grandes proyectos de los que se benefician diferentes países, desde Ecuador hasta Tanzania. El Gobierno de la India, por ejemplo, proyecta reducir a la mitad sus 115 millones de analfabetos en los diez años próximos. En el programa mundial de alfabetización se incluirán

algunos proyectos destinados a estimular la participación de los jóvenes en el desarrollo económico y social.

En esta batalla constante contra el analfabetismo deberán emplearse las más recientes armas tecnológicas. Los especialistas de la Unesco examinarán este año la posible utilización de las calculadoras electrónicas con fines educativos. Entre los estudios a largo plazo sobre el empleo de las comunicaciones espaciales para la extensión de la educación se incluirán experimentos encaminados a determinar en qué medida los grupos de países culturalmente vinculados entre sí, como los del África de habla francesa, pueden aprovechar los programas regionales a fin de reducir el costo per capita de la educación.

Está también en marcha un proyecto, que tiene su base en Santiago de Chile y que costará 800.000 dólares, en el cual veinte expertos estudian la posibilidad de crear un sistema regional de educación por medio de satélites para Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela. Por otro lado, se han asignado 200.000 dólares para ayudar al Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa, el cual lleva a cabo investigaciones acerca del uso de los medios modernos de información con fines educativos, forma al personal y envía equipos ambulantes de expertos para que presten asistencia a cada país.

La función cada vez más importante que se asigna a los medios modernos de información en los planes de enseñanza es un ejemplo típico de la tendencia del programa de la Unesco a la acción interdisciplinaria. El Sector de Comunicación de la Unesco ya no se circunscribe a la formación de periodistas o de personal para la televisión ni al fomento de la producción y difusión del libro, pese a la importancia de estas actividades. Los niños de los Estados Unidos pasan actualmente más tiempo frente a las pantallas de televisión que ante sus pupitres, de modo que la televisión está ya desempeñando una función vital en el proceso de su educación. El programa de la Unesco sobre comunicación admite esta interacción y trata de ponerla al servicio de la enseñanza.

Por otro lado, la Conferencia General señaló los peligros inherentes a estos poderosos medios modernos de información. Se está redactando un proyecto de declaración de los principios que deben regir el uso de las comunicaciones espaciales, a fin de evitar los riesgos evidentes que entraña el hecho de que, dentro de poco, unos cuantos países estarán en condiciones de imponer sus normas culturales, educativas y políticas en vastas regiones del mundo.

Si bien la Conferencia General prestó atención preferente a las nuevas posibilidades que ofrece la utilización con fines educativos de los complejos medios modernos de información, uno

de los puntos más interesantes del programa se refiere a la forma más antigua de comunicación con el público: el libro. La Conferencia proclamó por aclamación el año 1972 Año Internacional del Libro, y la Unesco va a emprender un programa a fin de poner al alcance de un número mayor de personas este medio de comunicación que sigue siendo el más económico, el más fácil de manejar y el más eficaz.

Aunque el número actual de lectores es doble que hace veinte años, el libro sigue siendo un artículo raro en muchas regiones del mundo. El Año Internacional del Libro estimulará la redacción y la traducción, la producción y la distribución de libros, así como el hábito de la lectura, que es preciso fomentar tanto en los países donde los libros son escasos como en aquellos en que la televisión consume una porción creciente del tiempo libre.

La Unesco ha establecido ya centros de fomento del libro en Karachi y Bogotá y va a crear un centro de información sobre el derecho de autor, que prestará ayuda a los países en vías de desarrollo a fin de facilitar su acceso a las obras protegidas que les son indispensables para llenar los vacíos de su propia producción.

La preocupación dominante de la 16ª Conferencia General de la Unesco puede resumirse en una palabra: «Desarrollo». La necesidad urgente de ayudar a los países en vías de desarrollo a sacudirse los oprobios del pasado y a explotar sus inmensas posibilidades fue el tema central de casi todos los debates y decisiones.

DIRIGIÉNDOSE a los delegados en Sesión Plenaria, el Presidente de la Conferencia General, Sr. Atilio dell'Oro Maini, ex Ministro de Educación Nacional de Argentina, declaró:

«El Segundo Decenio para el Desarrollo va a dar a la Unesco la oportunidad de aumentar su ayuda a los Estados Miembros. A la Unesco se debe principalmente el reconocimiento del hecho de que el hombre es, al mismo tiempo, la fuente, el agente y el beneficiario de un desarrollo que debe favorecer a toda la colectividad. El desarrollo no es el simple crecimiento económico, ni la expansión puramente material de una sociedad de consumo. Es también, y sobre todo, la elevación del hombre y el reconocimiento de sus derechos y de su dignidad.»

En el umbral del Segundo Decenio para el Desarrollo, la Unesco se ha trazado un nuevo camino de continuidad y cambio. Afirmando en los logros obtenidos en veinticinco años, se dispone a hacer frente con ideas nuevas al nuevo desafío. ■

Carreteras y vías para el desarrollo

por W. H. Owens



Foto © Attilio Gaudio, París

Las carreteras de asfalto cruzan la estéril desolación del Sahara argelino siguiendo la antigua ruta de las caravanas. En la fotografía, la bifurcación de las excelentes carreteras modernas que unen Uargla, Ghardaia y El-Golea, a unos 500 kilómetros al sur de Argel.

LA mayor parte de la población mundial vive en pueblos y aldeas que sólo disponen de medios de transporte primitivos. La falta de comunicaciones modernas les impide establecer relaciones comerciales y sociales con las comunidades vecinas.

En algunos continentes, las escasas carreteras con que cuentan vastas zonas sólo permiten la circulación del tráfico motorizado entre las capitales y las ciudades más importantes; y ni siquiera poseen siempre esas carreteras una calzada suficientemente

sólida en toda su longitud, por lo que algunos tramos resultan intransitables durante la estación de las lluvias.

De todos modos, en los países en vías de desarrollo de Asia, África y América Latina se están realizando grandes esfuerzos a fin de proporcionar y mantener en buen estado las carreteras necesarias para el progreso de sus economías y para el mejoramiento de las condiciones de vida de millones de personas.

Demasiado pobres hasta ahora para poder financiar sus propios programas de construcción de autopistas, esos países reciben una ayuda cada vez mayor de organismos internacionales como el Banco Mundial y sus filiales, la Asociación Internacional de Fomento, el Banco Interamericano y el

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

En los años últimos, la ayuda financiera concedida para la construcción de autopistas en los países en vías de desarrollo se destinó principalmente a proyectos en gran escala. Hoy día, se asignan anualmente fondos cada vez más cuantiosos a la construcción de carreteras de acceso a pueblos y aldeas y a las que van de las granjas a los mercados, es decir a obras públicas que benefician directamente a gran número personas.

Debido a la falta de facilidades de transporte, no es raro encontrar, muy cerca unas de otras, zonas que producen excedentes de alimentos y zonas que padecen hambre. En África occidental, como en muchos otros lugares,

W. H. OWENS es un periodista británico especializado en cuestiones relativas al desarrollo económico y al aprovechamiento de los recursos naturales.

SIGUE EN LA PAG. 20

ABRIENDOSE CAMINO ...DE ASFALTO

La construcción de tres grandes carreteras continentales —la Carretera Panamericana, la Carretera Asiática y la Carretera Transafricana— ha progresado en los últimos años. Su finalidad es establecer relaciones más estrechas y ofrecer nuevas oportunidades de comercio entre millones de personas de los países en vías de desarrollo. Con excepción de un solo tramo, la Carretera Panamericana constituye un enlace continuo a través del continente, desde Fairbanks, en Alaska, hasta la Tierra del Fuego, en el extremo meridional de la Argentina. En la fotografía de la página 19, un nuevo puente de la Carretera Panamericana sobre un río de Chile. Abajo, la construcción de una carretera secundaria en Kabul (Afganistán), que atraviesa un tramo de la Carretera Asiática. Las carreteras secundarias que conectan las grandes arterias con miles de aldeas constituyen parte esencial de los planes de desarrollo. A la derecha, la estación de autobuses de Lagos (Nigeria), centro nervioso del comercio entre la ciudad y las aldeas.

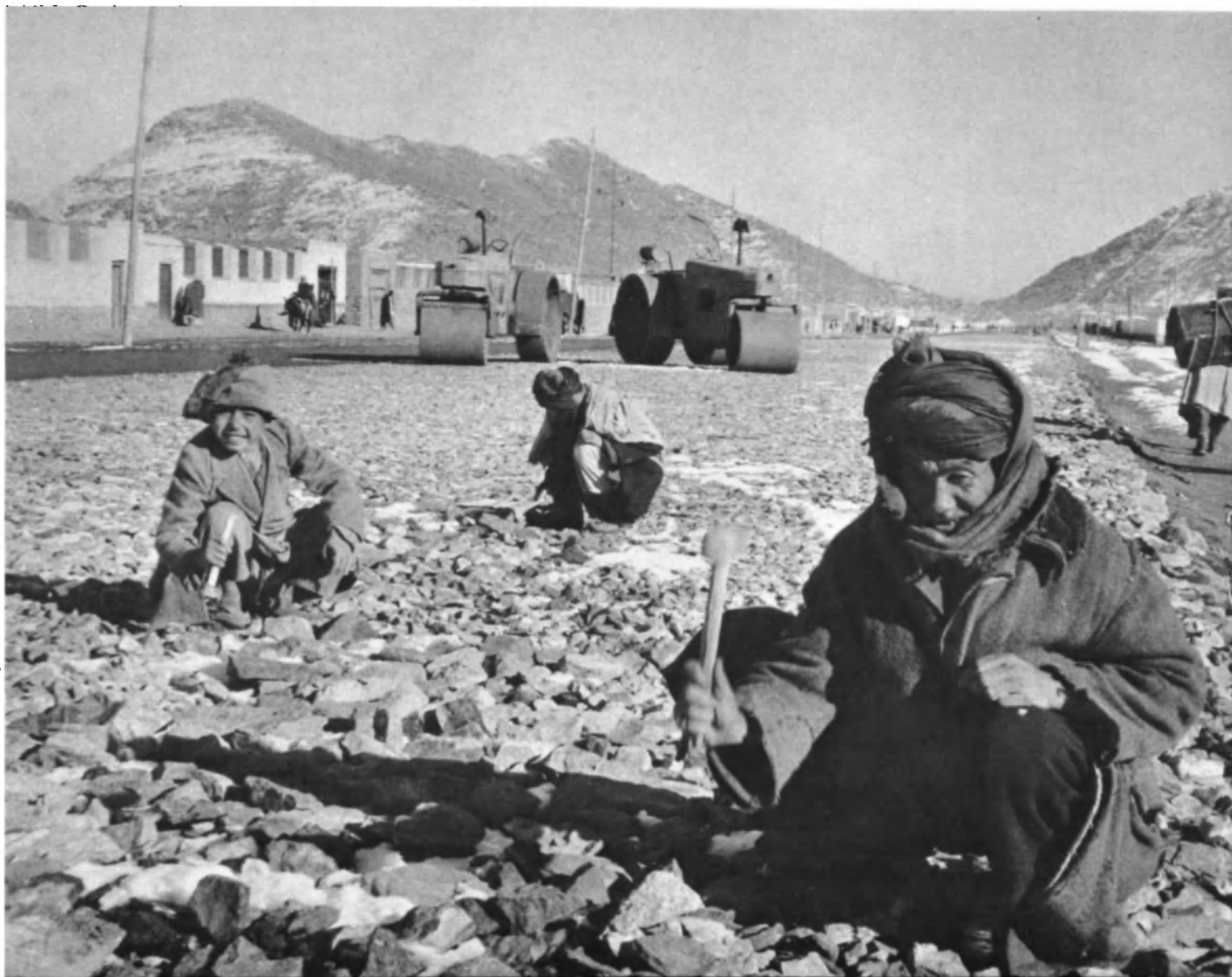




Foto © Paul Almsy, Paris

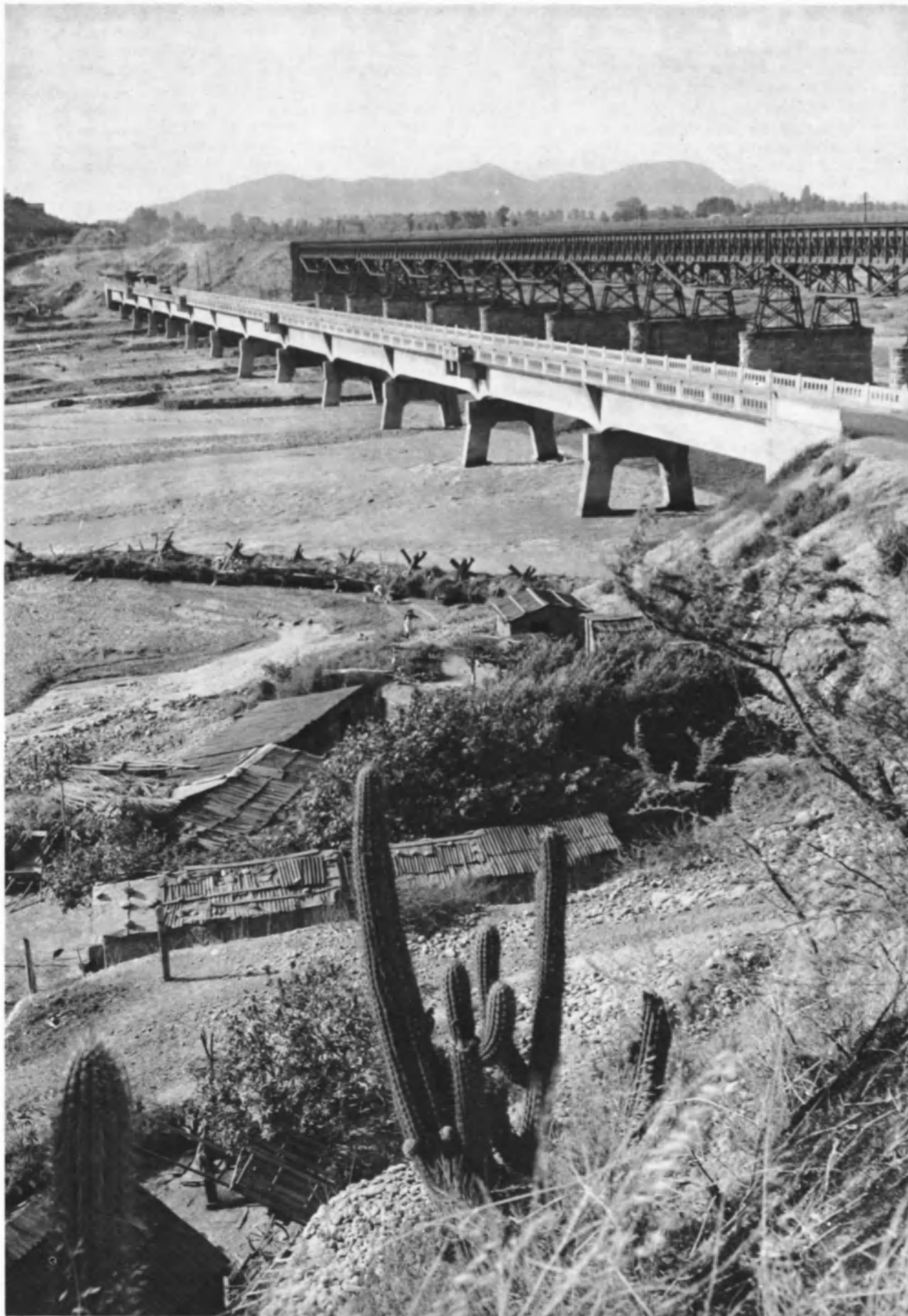


Foto © Paul Almsy, Paris

Una red para unir ciudades y aldeas

puede ocurrir que los productos alimenticios se pudran en las granjas porque no existen los medios necesarios para distribuirlos entre las comunidades necesitadas que se hallan a poca distancia.

Reflejo de esta tendencia a mejorar las carreteras rurales son los préstamos recientemente concedidos por los bancos internacionales. Por ejemplo, el Banco Interamericano de Desarrollo está ayudando a México a construir unos 2.400 km de carreteras de acceso a las zonas rurales que unirán varios centenares de pequeñas comunidades campesinas con la red de grandes carreteras nacionales y, al mismo tiempo, con los mercados del país.

En un estudio realizado por el Gobierno de México se llegaba a la conclusión de que cada nuevo kilómetro de carretera en las zonas fértiles crea posibilidades de empleo para 500 trabajadores agrícolas. Por supuesto, existen muchas otras ventajas económicas y sociales.

En la India se reconoce hoy que la construcción de carreteras de acceso a los centros rurales constituye una parte importante de la planificación de la red general de comunicaciones desde que se preparó el primer programa nacional de desarrollo de carreteras (Plan Nagpur), hace más de 25 años. Se han realizado mejoras muy considerables en el sistema de carreteras de la India. En realidad, los objetivos en número de kilómetros del Plan Nagpur habían quedado ampliamente superados al concluirse el primero y el segundo plan quinquenal.

Aun así, la tarea de crear una red moderna de carreteras en un territorio tan extenso es sobremanera ardua, y quedan todavía varios centenares de kilómetros sin asfaltar en las carreteras importantes.

Con arreglo al programa actual de desarrollo de las carreteras en la India, que habrá de durar 20 años (1961-1981), se ha previsto aumentar la totalidad de la red en una tercera parte, es decir, hasta 1.057.113 kilómetros. El objetivo consiste en unir los centros rurales importantes con los centros mercantiles más próximos, o con las capitales de distrito, a fin de acelerar la entrega y distribución de los productos agrícolas. Más concretamente, el programa tiene por finalidad lograr que cada pueblo se halle :

- en una zona desarrollada y agrícola, a 6,5 km de una carretera macadamizada y a dos kilómetros de cualquier otro tipo de camino ;

- en una zona semidesarrollada, a 13 km de una carretera macadamizada y a 5 km de cualquier otro tipo de camino ;

- en una zona no desarrollada y no cultivada, a unos 20 km de una

carretera macadamizada y a 8 km de cualquier otro tipo de camino.

Aparte de la limitación de los recursos disponibles en la India para las carreteras rurales con arreglo a los planes del Estado, es muy eficaz la obra realizada en esta esfera gracias al Programa de Desarrollo de la Comunidad. Se han construido muchos miles de kilómetros de carreteras rurales a muy bajo costo, gracias a que el trabajo fue realizado por las mismas comunidades rurales.

En Turquía, donde unos 20 millones de personas, o sea, las dos terceras partes de la población total, viven en aldeas, en condiciones de parcial aislamiento económico y social, se calcula que, para mejorar su nivel de vida, se necesitan unos 150.000 km de carreteras rurales.

Para poder construir el mayor número posible de kilómetros de carretera en el menor plazo y con recursos que son limitados, se ha elaborado un método de construcción de caminos, no para cada aldea, sino para grupos de centros rurales.

El proyecto más espectacular de construcción de carreteras que se realiza actualmente en Turquía es el del Puente del Bósforo que, con sus 1.074 metros de luz, será el cuarto del mundo. Cuando quede concluido a principios de 1973, este maravilloso puente proporcionará la primera comunicación directa entre la red de carreteras europeas y el sistema de carreteras asiáticas en curso de construcción.

Este sistema consiste en una vasta red internacional de carreteras para el tráfico motorizado que se extenderá a todos los países de Asia meridional, exceptuando la China, entre Irán al oeste y Vietnam y Singapur en el Lejano Oriente. Bajo la dirección de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Asia y el Lejano Oriente, que puso en marcha esta magna empresa en 1958, se están efectuando grandes progresos en la tarea de elevar el nivel de calidad de esas carreteras, a fin de que se ajusten a las normas internacionales establecidas para las autopistas.

De hecho, el objetivo fijado para el Primer Decenio para el Desarrollo de las Naciones Unidas (1960-1970), que consiste en construir por lo menos una carretera completa que una a todos los países, ya se ha logrado casi enteramente, excepto en el tramo correspondiente a Birmania. Pero se espera que éste y los demás tramos que quedan por terminar en Asia sudoriental puedan abrirse al tránsito de vehículos motorizados en un futuro próximo.

La Carretera Asiática, que irá desde las mezquitas de Irán hasta los templos de Birmania y Tailandia y desde

la alta meseta de Afganistán hasta las grandes selvas y montañas de Malasia, ofrece perspectivas muy interesantes como una de las grandes rutas del turismo mundial. Pero su propósito fundamental es transformar la situación económica y elevar los bajos niveles de vida que imperan en una de las regiones subdesarrolladas más vastas.

Es indudable que las ventajas económicas de esta carretera serían muy grandes. Por ejemplo, contribuiría a abrir tierras áridas al riego y a los asentamientos humanos, proporcionaría los medios para el transporte a bajo costo de los productos naturales de la región como el te, el caucho, el arroz, el algodón, la madera y los minerales, y facilitaría la distribución de alimentos, materias primas y artículos manufacturados.

Las carreteras secundarias de la Carretera Asiática facilitarían la circulación de productos agrícolas hacia las zonas que padecen actualmente de grave escasez.

UN sistema internacional de carreteras de importancia comparable en el Hemisferio Occidental es la Carretera Panamericana, que une a todos los países y a las principales ciudades a lo largo de las tres Américas. La única interrupción que queda en el sistema continuo de carretera entre Fairbanks (Alaska) y Tierra del Fuego, en el extremo sur de la Patagonia, es la difícil sección de Darién en Panamá y Colombia.

Hasta hace pocos años el istmo panameño de Darién era impracticable y casi nada se había hecho para resolver el problema. Sólo lo habitaban unas cuantas tribus primitivas de indios. Pero ahora, en el decenio que se inicia, esos pocos centenares de kilómetros que una vez parecían inconquistables quedarán pavimentados y abiertos al tráfico.

Hablando recientemente de los principales beneficios económicos y sociales que resultarían de la construcción de este último tramo, el ingeniero principal encargado de los estudios sobre la Carretera Panamericana en la región, Camilo R. Charles, afirmaba :

«La región de Darién ofrece posibilidades de riquezas muy complejas que no ha sido posible explotar hasta ahora debido a la falta de comunicaciones por autopista. Cada kilómetro de carretera que se abra significará un territorio disponible para su utilización inmediata.

«Las comunidades indias podrán incorporarse a la vida nacional; será posible mejorar la agricultura y la ganadería; las reservas de montes quedarán disponibles para su explotación; se ampliarán los programas escolares, comerciales, sanitarios y de energía eléctrica y se dará gran impulso al desarrollo de Panamá».

En Africa, las carreteras son especialmente necesarias para fomentar el comercio entre los diversos países y regiones y la cooperación económica entre Estados, actividades de vital importancia para el progreso y la prosperidad de las naciones en vías de desarrollo. Hasta ahora, las pocas carreteras para vehículos motorizados se construían para conectar los centros principales en los antiguos territorios coloniales, o para comunicar las zonas de producción de materias primas con los centros ferroviarios y los puertos marítimos.

Resultado de ello es que las carreteras de casi todo el continente africano forman un gran número de redes nacionales no integradas y, por tanto, poco eficaces. Muchos países africanos carecen de comunicaciones por carretera con los países limítrofes.

Este importante aspecto del desarrollo de las carreteras figuraba entre las principales cuestiones que examinó la primera Conferencia Africana sobre Carreteras, celebrada en Addis Abeba (Etiopía), en octubre de 1969.

Como afirmaron los delegados en Addis Abeba, el establecimiento de comunicaciones interterritoriales por carretera constituye sólo una mitad del problema fundamental que hoy se plantea a Africa en lo que respecta a las comunicaciones por vía terrestre. La otra mitad —como ocurre en los demás países en vías de desarrollo— consiste en conectar los centros de comercio mediante un sistema integrado de vías principales y secundarias de carácter local que permitan a las comunidades campesinas, es decir, a más del 80 por ciento de la población total de Africa, comerciar libremente con sus productos agrícolas y otros tipos de mercancías durante todo el año, tanto en la estación seca como en la lluviosa.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo desempeña un papel fundamental en la prestación de asistencia técnica para la construcción de carreteras en todos los países en vías de desarrollo.

Otro organismo que promueve la formación de ingenieros de caminos en todos los países del mundo es la Federación Internacional de Carreteras.

Gracias al programa de becas de esa Federación, jóvenes ingenieros de más de 80 países —entre ellos, muchos en vías de desarrollo— han podido asistir a cursos intensivos de un año de duración sobre construcción de carreteras organizados en las principales universidades y en institutos de enseñanza técnica superior de los Estados Unidos de América.

Una gran parte de esos ingenieros, que han alcanzado un alto nivel de formación, se harán cargo de los planes, cada vez más amplios, de construcción de carreteras que se emprendan en sus propios países durante los años próximos, labor decisiva para su progreso futuro. ■



Foto © Photo Researchers, Nueva York

Aparte de los riesgos normales del tránsito por carretera, los automovilistas de Zambia (foto superior) deben tener en cuenta la distracción de estos singulares peatones. La Carretera Asiática atraviesa el famoso Paso de Khyber, entre Afganistán y Paquistán. En el sur de Paquistán (foto inferior) el peatón, ya sea bipedo o cuadrúpedo, puede caminar en perfecta seguridad por un camino debidamente separado del intenso tráfico de la Carretera Asiática.



Foto © Paul Almsy, París

AÑO INTERNACIONAL DE LUCHA CONTRA EL RACISMO Y LA DISCRIMINACION RACIAL

La Asamblea General de las Naciones Unidas ha proclamado el año 1971 Año Internacional de Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial. Recordemos a este respecto que, a lo largo de sus 25 años de existencia, la Unesco ha librado un combate permanente contra esos males. En 1971 se está llevando a cabo un esfuerzo especial para movilizar a la opinión pública y a los organismos gubernamentales e intergubernamentales a fin de que adopten medidas más eficaces en favor de la igualdad racial. Del 22 al 26 de marzo, va a celebrarse en la Sede de la Unesco, en París, una mesa redonda sobre el tema «Raza y sociedad», a la que han sido invitados varias personalidades de renombre internacional. El público

asistente podrá también intervenir en los debates. Se está revisando una de las obras más difundidas de la Unesco, «El racismo ante la ciencia moderna», cuya primera edición apareció en 1956; en mayo de este año se publicará una nueva versión en inglés y francés, con algunos capítulos nuevos. Asimismo, se prepara una edición revisada del Informe sobre el Apartheid, publicado en 1967.

A continuación reproducimos amplios fragmentos del mensaje que Su Santidad el Papa Pablo VI dirigió al mundo con ocasión del «Día de la Paz (1º de enero de 1971) y en el cual se refiere al agravamiento de la discriminación racial y religiosa y a la amenaza que ello entraña para la paz mundial.

VOLUNTAD DE PAZ

Mensaje de Su Santidad el Papa Pablo VI

ESCUCHADNOS. Vale la pena. Sí, nuestra palabra es siempre la misma: paz. Pero es la palabra que necesita el mundo; una necesidad urgente que la vuelve nueva.

Abrimos los ojos al alba de este nuevo año y observamos dos órdenes de hechos generales que afectan fuertemente al mundo, a los pueblos, a las familias y a los individuos. Creemos que estos hechos influyen profunda y directamente en nuestros destinos y cada uno de nosotros puede ser su horóscopo.

Observad el primer orden de hechos. En realidad no es un orden sino más bien un desorden; ya que los hechos que reunimos en esta categoría señalan todos ellos un retorno a ideas y obras que la experiencia trágica de la guerra parecía haber anulado o debiera haber anulado.

Al finalizar la guerra todos habían dicho: basta. ¿Basta a qué? Basta a todo lo que había generado la matanza humana y la tremenda ruina. Inmediatamente después de la guerra, al comienzo de esta generación, la humanidad tuvo una ráfaga de conciencia: es necesario no sólo preparar las tumbas, curar las heridas, reparar los desastres, restituir a la tierra una imagen nueva y mejor, sino también anular las causas de la conflagración sufrida. Buscar y eliminar las causas, ésta fue la idea acertada. El mundo respiró.

Ciertamente, parecía que estuviera por nacer una era nueva, la de la paz universal. Todos parecían dispuestos a cambios radicales, a fin de evitar nuevos conflictos. Partiendo de las estructuras políticas, sociales y económicas se llegó a proyectar un horizonte de innovaciones morales y sociales

maravillosas; se habló de justicia, de derechos humanos, de promoción de los débiles, de convivencia ordenada, de colaboración organizada y de unión mundial.

Se realizaron gestos admirables; los vencedores, por ejemplo, se convirtieron en socorredores de los vencidos; se fundaron importantes instituciones; el mundo comenzó a organizarse sobre principios de solidaridad y bienestar común. Parecía definitivamente trazado el camino hacia la paz, como condición normal y constitucional de la vida del mundo.

Pero ¿qué vemos después de veinticinco años de este real e idílico progreso? Vemos, ante todo, que las guerras arrecian todavía, acá y allá, y parecen plagas incurables que amenazan extenderse y agravarse. Vemos que continúan creciendo, acá y allá, las discriminaciones sociales, raciales y religiosas.

Vemos resurgir la mentalidad de antaño; el hombre parece reafirmarse sobre posiciones, psicológicas primero y luego políticas, del tiempo pasado. Resurgen los demonios de ayer.

Retorna la supremacía de los intereses económicos, con el fácil abuso de la explotación de los débiles; retorna el hábito del odio y de la lucha de clases y renace así una guerra internacional y civil endémica; retorna la competencia por el prestigio nacional y el poder político; retorna el brazo de hierro de las ambiciones en pugna, de los individualismos cerrados e indomables de las razas y los sistemas ideológicos; se recurre a la tortura y al terrorismo; se recurre al delito y a la violencia, como a fuego ideal, sin tener en cuenta el incendio que puede sobrevenir; se considera la

paz como un puro equilibrio de fuerzas poderosas y de armas espantosas; se siente estremecimiento ante el temor de que una imprudencia fatal haga explotar conflagraciones inconcebibles e irrefrenables.

¿Qué sucede? ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué es lo que no ha funcionado o ha faltado? ¿Debemos resignarnos, dudando que el hombre sea capaz de lograr una paz justa y segura, y renunciando a plasmar la esperanza y la mentalidad de la paz en la educación de las generaciones nuevas?

AFORTUNADAMENTE, ante nuestra observación se perfila otro esquema de ideas y hechos: el de la paz progresiva. Pues, a pesar de todo, la paz camina. Existen interrupciones, incoherencias y dificultades; pero no obstante la paz camina y se afianza en el mundo con un carácter invencible.

Todos lo advierten: la paz es necesaria. Ella comporta el progreso moral de la humanidad, decididamente orientada hacia la unidad. La unidad y la paz son hermanas cuando las une la libertad.

La paz se encuentra favorecida por el creciente beneplácito de la opinión pública, convencida de lo absurdo de la guerra por la guerra misma y de la guerra como único y fatal medio para dirimir las controversias entre los hombres.

La paz utiliza la red cada vez más densa de las relaciones humanas: culturales, económicas, comerciales, deportivas y turísticas; es necesario vivir juntos, y es hermoso conocerse, estimarse y ayudarse.

Se está creando en el mundo una solidaridad fundamental, que favorece la paz. Las relaciones internacionales se desarrollan cada vez más y crean la premisa y también la garantía de una cierta concordia. Las grandes instituciones internacionales y supranacionales se demuestran providenciales, tanto para dar vida como para perfeccionar la convivencia pacífica de la humanidad.

Ante este doble cuadro, que nos presenta superpuestos fenómenos contrarios en relación con el fin que tanto anhelamos, es decir la paz, creemos que puede deducirse una sola y ambivalente observación. Formulemos la doble pregunta, correlativa a dos aspectos de la ambigua escena del mundo actual:

— ¿Cómo decae hoy la paz?

— ¿Cómo progresa hoy la paz?

¿Cuál es el elemento que emerge en sentido negativo o en sentido positivo de este sencillo análisis? El elemento es siempre el hombre.

Menospreciado en el primer caso, apreciado en el segundo. Nos atrevemos a usar una palabra que puede parecer ambigua, pero que, considerada en la exigencia de su profundidad, resulta siempre luminosa y suprema: el amor. El amor al hombre como valor primordial del orden terrenal.

El amor y la paz son cosas correlativas. La paz es un efecto del amor: la paz auténtica, la paz humana. La paz supone una cierta «identidad de elección». Y ésta es la amistad.

Si deseamos la paz debemos reconocer la necesidad de fundarla sobre bases más sólidas, que no sea aquella de la falta de relaciones (hoy en día las relaciones entre los hombres son inevitables, crecen y se imponen), o la de la existencia de relaciones de interés egoísta (que son precarias y a menudo falaces), o la de la trama de relaciones puramente culturales o accidentales (pueden ser de doble filo, para la paz o para la lucha).

La paz verdadera debe fundarse en la justicia, en la idea de la intangible dignidad humana, en el reconocimiento de una igualdad indeleble y feliz entre los hombres, en el dogma basilar de la fraternidad humana. Es decir, en el respeto, en el amor debido a todo hombre, por el solo hecho de ser hombre. Irrumpe aquí la palabra victoriosa: por ser hermano. Hermano mío, hermano nuestro.

También esta conciencia de la fraternidad humana universal se desarrolla felizmente en nuestro mundo, al menos en línea de principio.

El que trabaja por educar a las nuevas generaciones en la convicción de que cada hombre es nuestro hermano, construye el edificio de la paz desde sus cimientos.

El que introduce en la opinión



Foto © Look Magazine, Nueva York

pública el sentimiento de la hermandad humana sin límites, prepara al mundo para tiempos mejores.

El que concibe la tutela de los intereses políticos como necesidad dialéctica y orgánica del vivir social, sin el estímulo del odio y de la lucha entre los hombres, abre a la convivencia humana el progreso siempre activo del bien común.

El que ayuda a descubrir en cada hombre, por encima de los caracteres somáticos, étnicos y raciales, la existencia de un ser igual al propio, transforma la tierra de un epicentro de divisiones, de antagonismos, de insidias y de venganzas en un campo de trabajo orgánico y de colaboración civil. Porque la paz está radicalmente arruinada donde se ignora radicalmente la hermandad entre los hombres.

En cambio, la paz es el espejo de la humanidad verdadera, auténtica,

moderna, victoriosa de toda autolesión anacrónica. Es la paz la gran idea que celebra el amor entre los hombres que se descubren hermanos y deciden vivir como tales.

Este es nuestro mensaje para el año 1971. Es un eco de la Declaración de los Derechos Humanos, como voz que brota de la nueva conciencia civil: «Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.» Hasta esta cima ha escalado la doctrina de la civilización.

No retrocedamos. No perdamos los tesoros de esta conquista axiomática. Más bien, demos aplicación lógica y valiente a esta fórmula, meta del progreso humano: «cada hombre es mi hermano». Esta es la paz, la paz ya en acto o la paz que se está haciendo. ¡Y vale para todos!



Foto Ihrt © Stern - Black Star, Nueva York

El ciclón que asoló el Paquistán Oriental en la noche del 12 al 13 de noviembre último ha sido una de las catástrofes naturales más graves de este siglo. La fotografía de arriba muestra un gran navío varado en los arrozales del interior; la de la derecha, una aldea destruida. Ni una ni otra logran dar sino una pálida imagen de la devastación sufrida por una zona en la que el número de muertos se calcula en medio millón de personas. La falta de vías de comunicación adecuadas dificultó gravemente el envío a los sobrevivientes de los alimentos, las medicinas y el material de urgencia llegado desde todo el mundo. «¿Vamos a seguir, como hasta ahora, pasando de una catástrofe a otra, ayudando a enterrar a los muertos, atendiendo a los heridos, alimentando, vistiendo y alojando a los supervivientes, sin hacer prácticamente nada para prevenir la repetición de tales calamidades?», pregunta el Dr. Fournier d'Albe en su artículo. «¿O vamos a movilizar nuestros recursos científicos, técnicos y económicos para hacer frente de manera racional a la situación?».

por
E. M. Fournier d'Albe

La lucha contra las catástrofes naturales

EN 1970 la naturaleza dio al hombre dos severas lecciones en lo que atañe a su supervivencia.

El 31 de mayo, a las 3.24 de la tarde, las ondas sísmicas producidas por un terremoto a 55 kilómetros bajo el fondo del mar, frente a la costa del Perú, comenzaron a llegar al Callejón de

Huaylas, un valle elevado de los Andes peruanos notable por la belleza de su paisaje y lugar favorito de encuentro de los montañeros.

En un lapso de noventa segundos, más de la mitad de los edificios de Huaraz —la ciudad más grande del valle— quedaron reducidos a escombros, cubriendo con cascote las angostas calles y sepultando bajo sus ruinas a más de quince mil personas.

Pero los terremotos también pueden sacudir montañas enteras. Mientras Huaraz se desmoronaba en polvo, una inmensa mole rocosa (de siete a ocho millones de metros cúbicos) se desprendió de la cara occidental del gigantesco pico de Huascarán, arrastrando consigo cerca de un millón de toneladas de hielo del glaciar superior,

y cayó seiscientos metros más abajo sobre el glaciar inferior. En menos de un minuto, una enorme masa de roca, agua y hielo rodaba con velocidad creciente por las laderas de la montaña hacia el valle de Huaylas.

Al llegar al pie de la montaña, la velocidad de la masa era tal que saltó sobre una serie de crestas de 150 metros de altura y sepultó la ciudad de Yungay bajo una capa de cinco metros de barro. De los 20.000 habitantes de la ciudad, sólo unos pocos centenares escaparon a la muerte.

El 12 y 13 de noviembre de 1970 un ciclón tropical avanzaba lentamente por el Golfo de Bengala hacia el delta del Ganges y el Brahmaputra. La baja presión atmosférica, los vientos huracanados y el enorme caudal de agua que arrastraban los ríos al finalizar la estación de los monzones, unido todo ello a las mareas altas (era casi la luna llena), originaron una marejada que arrasó muchas de las islas del delta e inundó toda la zona costera, llegando a alcanzar el agua en algunos sitios una altura de seis metros.

En una superficie de 7.200 kilómetros cuadrados hubo de 250.000 a 500.000 personas ahogadas. Quedaron destruidas unas 235.000 casas y se calcula en tres millones el número de personas afectadas. Además de un número incalculable de cabezas de ganado, se perdieron cosechas pendientes en gran volumen (unas 600.000 toneladas) y más de 400.000 hectáreas de tierra quedaron asoladas.

En cuanto se tuvo noticia de la amplitud de estos dos desastres, se produjo un movimiento espontáneo de solidaridad en el mundo entero. Equipos de salvamento, medicinas, alimentos, ropas y viviendas de urgencia confluyeron desde decenas de países hacia las regiones afectadas, no solamente como donativos individuales sino también por intermedio de la Cruz Roja y de otras organizaciones internacionales de socorro.

El volumen y la variedad de la ayuda fueron de tal magnitud que los gobiernos de los países interesados, cuyos recursos estaban ya en extremo agotados como consecuencia de los

E. M. FOURNIER D'ALBE trabaja en la Unesco como especialista del Departamento de Ciencias del Medio y tiene a su cargo el programa de geofísica relacionado con la prevención de los desastres naturales. Antes de ingresar en la Sede de la Unesco, llevó a cabo misiones de la Organización en Pakistán, donde contribuyó a la creación de un observatorio geofísico en la región de Quetta, expuesta a los terremotos, y en la Universidad Nacional de México.



Foto © Associated Press, París

TAMBIEN MUEREN LAS CIUDADES. La fotografía aérea de la derecha nos muestra cómo desaparecieron dos ciudades peruanas, Yungay y Ranrahirca, enterradas bajo los escombros arrastrados por un alud que se precipitó por la ladera oeste del Huascarán, la montaña más alta del Perú, el domingo 31 de mayo del pasado año. Una masa gigantesca de hielo y roca desprendida de la montaña a causa del terremoto que sacudió al país, asoló el valle de Huaylas y sepultó en pocos segundos, en medio de un estrépito colosal, las dos ciudades, que quedaron cubiertas por 80 millones de metros cúbicos de agua, barro y piedra. Más de 20.000 personas perecieron en la catástrofe. Los rótulos de la fotografía indican el lugar donde están enterradas las dos ciudades; la línea de puntos señala la carretera que las unía antes del desastre. Abajo : algunos sobrevivientes de la zona afectada por el terremoto, a quienes se envió por avión equipos y socorros de urgencia.



Foto UNICEF, Nueva York

LAS CATASTROFES NATURALES (cont.)

desastres en sí mismos, encontraron las mayores dificultades para coordinar dicha ayuda y encauzarla hacia las regiones que la necesitaban de modo más urgente. Como en otras muchas ocasiones pasadas, una gran parte del esfuerzo y de la generosidad se desperdiciaron parcialmente a causa de la confusión.

La cuestión que se nos plantea es pues muy clara : ¿vamos a seguir, como hasta ahora, pasando de una catástrofe a otra, ayudando a enterrar a los muertos, atendiendo a los heridos, alimentando, vistiendo y alojando a los supervivientes, sin hacer prácticamente nada para prevenir la repetición de tales calamidades? ¿O vamos a movilizar nuestros recursos científicos, técnicos y económicos para hacer frente de manera racional a la situación?

Si optamos por esta última solución, nuestra primera tarea debe consistir en comprender los fenómenos naturales que originan tales desastres, de modo que podamos prever con exactitud cuándo y dónde habrán de producirse y cuál será su magnitud.

Esta labor de previsión ha obtenido ya cierto éxito en lo que se refiere a los temporales e inundaciones. Un día ello será también posible en relación con las erupciones volcánicas, a

condición de que se destinen los recursos necesarios para poder vigilar convenientemente por medio de instrumentos los volcanes activos y en reposo. Si se dispone de datos suficientes, es perfectamente viable prever *dónde* van a producirse probablemente avalanchas, terremotos o desprendimientos de tierras. Y nada impide que un día, gracias a nuevas investigaciones intensivas, podamos también predecir *cuándo* van a tener lugar.

Como es de suponer, los progresos más notables en estas ramas de la investigación científica se han realizado en los países avanzados. Pero aun quedan vastas extensiones del mundo donde faltan lamentablemente los medios necesarios para la vigilancia y el estudio de estos fenómenos naturales. De ahí la necesidad urgente de establecer una cooperación y una asistencia internacionales más efectivas.

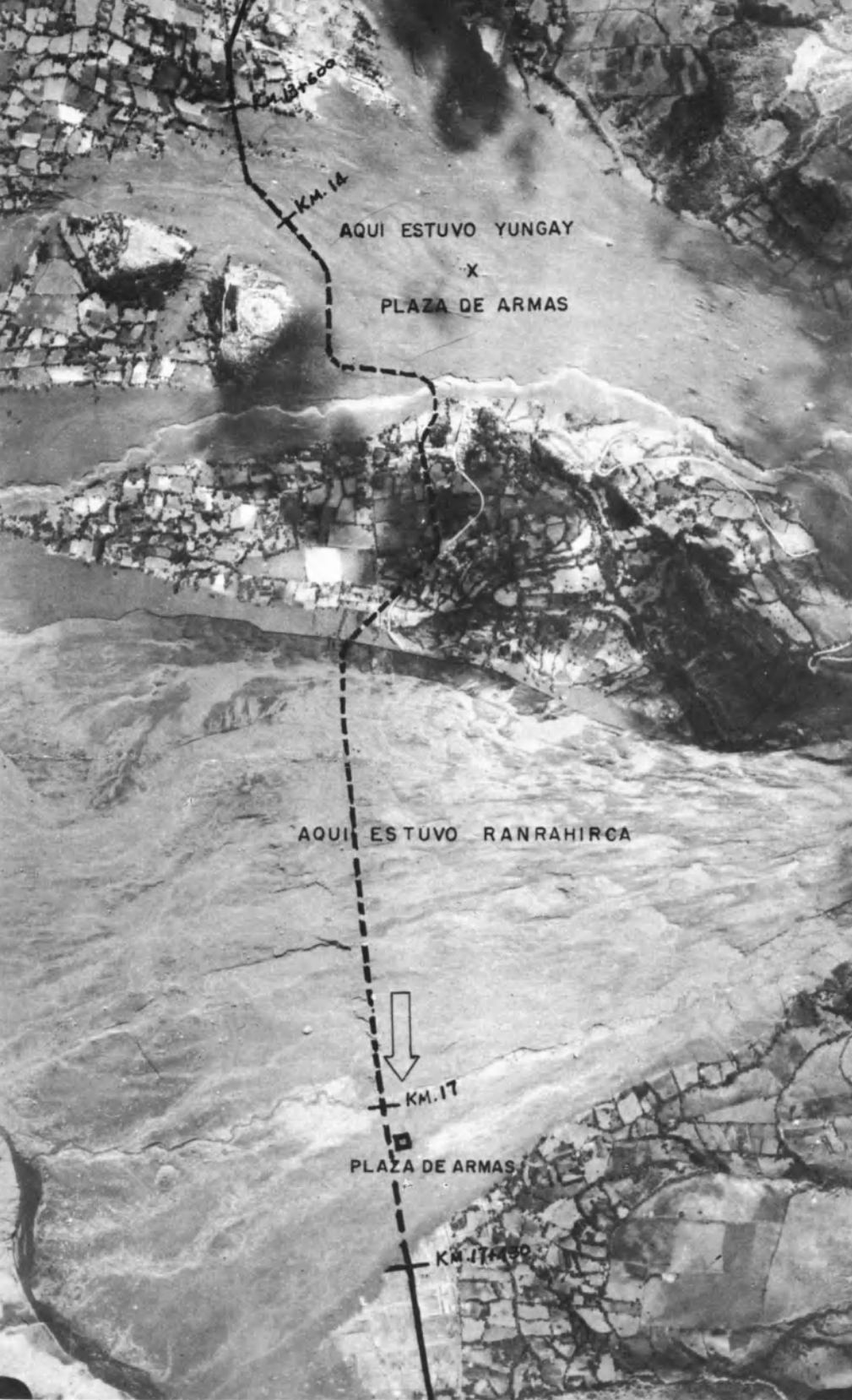
Nuestra segunda tarea debe consistir en concebir y elaborar medios de protección contra la violencia de la naturaleza. Teóricamente, ya sabemos cómo construir casas antisísmicas y antieólicas, cómo controlar las crecidas de los ríos y cómo reducir el peligro de avalanchas y desprendimientos de tierras. Pero este conocimiento

teórico sólo se pone sistemáticamente en práctica en muy pocos lugares del mundo.

Se trata, en parte, de un problema de recursos económicos. La lucha contra las inundaciones, por ejemplo, exige a menudo grandes y costosos trabajos de obras públicas. Pero frecuentemente hay también un problema de educación. En efecto, pueden elaborarse normas y reglamentos sobre el diseño y la construcción de edificios antisísmicos y antieólicos, pero serán inútiles a menos que los ingenieros, arquitectos y constructores los comprendan plenamente y reconozcan la necesidad de ponerlos seriamente en práctica.

Surge aquí, nuevamente, la ineludible necesidad de una cooperación internacional más eficaz, especialmente a fin de que los esfuerzos de los grandes centros de investigación puedan encauzarse hacia la solución de los problemas de los países en vías de desarrollo, problemas que les vienen impuestos en razón de sus limitados recursos económicos.

En cuanto a nuestra tercera tarea, consiste en integrar estos elementos científicos y técnicos en los planes generales concebidos para hacer frente a las situaciones catastróficas. Tanto las Naciones Unidas como la



nuevo alojamiento a las víctimas y para restablecer los servicios públicos.

Esas decisiones pueden tener consecuencias duraderas para la reconstrucción y recuperación subsiguientes de la zona afectada, pese a lo cual comúnmente deben adoptarse en condiciones de tensión extrema. En consecuencia, se ha sugerido que la ayuda de urgencia incluya no solamente equipos de salvamento y socorro sino también pequeñas unidades que ayuden a organizar tanto las tareas de auxilio inmediato como las de recuperación a largo plazo.

Hemos enumerado las tres tareas que acaban de definirse siguiendo un cierto orden lógico, pero es obvio que pueden realizarse simultáneamente. No hay duda de que será más fácil llevarlas a cabo si la cooperación y el intercambio de ideas e información entre los diferentes países, entre las organizaciones internacionales tanto dentro como fuera del sistema de las Naciones Unidas y entre los diversos grupos profesionales interesados son mayores.

Al comienzo de este artículo señalamos como los desastres naturales nunca dejan de despertar el sentimiento de solidaridad humana y de suscitar la ayuda generosa. Pero seguramente debemos preguntarnos si en esta segunda mitad del siglo XX no sería posible encontrar medios más eficaces para ayudar a los países y comunidades que han de soportar la pesada carga económica de reconstruir las zonas assoladas por tales catástrofes. ¿No sería posible imaginar un sistema global de seguros contra los desastres naturales?

La cuestión se ha debatido a menudo. La Unión Internacional de Socorros la estudió con cierto detenimiento durante los años de su activa existencia. Desde luego, la principal dificultad reside en la magnitud y la incertidumbre de los riesgos cubiertos. Sin embargo, gracias a nuestro conocimiento cada vez más profundo de los fenómenos naturales y al rápido adelanto que han experimentado en los últimos tiempos las técnicas matemáticas aplicadas a la solución de los problemas estadísticos de este tipo, tal vez podamos definir dentro de poco las bases para el establecimiento de programas viables de seguros. Ciertamente, se trata de un problema que requerirá un estudio intensivo de los científicos, matemáticos y especialistas en seguros, quienes deberán trabajar en estrecha cooperación mutua.

Y así resulta clara la lección que debemos extraer de los sucesos de 1970. La ciencia y la tecnología nos ofrecen los medios para prevenir los paroxismos violentos de la naturaleza y para protegernos contra ellos. Desastres como los ocurridos el año pasado podrán prevenirse en el futuro si, mediante un esfuerzo concertado, logramos que los recursos científicos, técnicos y económicos del mundo se encaucen hacia este problema. ■

Foto © Oficina Nacional de Información, Perú

Liga de Sociedades de la Cruz Roja realizan considerables esfuerzos para ayudar a los gobiernos en la preparación de los planes nacionales.

Sin embargo, son aun muy grandes las diferencias que median entre un país y otro en lo que toca al grado de preparación para hacer frente a los desastres naturales. Incluso en los países que cuentan con planes detallados, es frecuente observar que éstos se refieren exclusivamente a las medidas de salvamento y socorro *post facto*, y que es relativamente poca la atención que se presta al mejoramiento de los sistemas de previsión y alarma o a

la elaboración de medios eficaces de protección, basados en un mayor conocimiento de los fenómenos naturales.

Es preciso poner de relieve un aspecto particular de esta tarea de planificación. Cuando ha ocurrido un desastre, generalmente se trasladan en pocas horas al lugar afectado los equipos médicos y de salvamento. Inmediatamente después llegan los suministros urgentes de alimentos y ropa. Sin embargo, sucede a menudo que en las horas o días inmediatamente posteriores a la catástrofe, las autoridades locales deben adoptar decisiones urgentes para proporcionar

La primera infancia edad crucial para la inteligencia

por Boris Nikitin

Decía el escritor y médico francés Georges Duhamel que «hasta la edad de cinco años todos los niños son genios». Hoy se admite generalmente que el futuro del adulto depende en gran medida de los primeros años de la vida. De ahí la necesidad de despertar cuanto antes las facultades del niño, haciendo que descubra el mundo y se maraville ante él (foto de abajo) y favoreciendo su apetito de conocimientos (foto de la derecha).

Foto © G. Bern, Paris





ACTUALMENTE, los niños leen a los tres años de edad y a los cinco ya manejan los quebrados. Sus facultades creadoras son tanto más desarrolladas cuanto más pronto comienzan a hacer uso de ellas. La diversidad que se observa en las aptitudes humanas ha suscitado siempre el más vivo interés. ¿Por qué algunas personas poseen facultades de las que otras se hallan desprovistas? ¿Por qué unos poseen tanto talento mientras otros están totalmente privados de él? ¿Por qué no todos los niños prodigio llegan a ser genios? ¿Y por qué los genios, por regla general, son tan raros en todas las esferas de la actividad humana?

La aceleración sin precedentes del progreso de la ciencia y de la técnica, el prodigioso enriquecimiento de nuestros conocimientos y la necesidad de que cada niño los adquiera, plantean múltiples problemas a los educadores y a los psicólogos.

Para que los estudiantes puedan ampliar sus conocimientos, es preciso prolongar la duración de sus estudios o bien recargar los programas. Pero la jornada de trabajo de un estudiante

BORIS NIKITIN, ingeniero soviético, ha realizado estudios y escrito ampliamente sobre los problemas del desarrollo humano en la primera infancia. Conjuntamente con su esposa Yelena, que es educadora y con la cual tiene seis hijos, ha escrito un libro titulado «¿Estamos en lo justo?», basado en sus propias experiencias y teorías acerca de la crianza y la educación de los niños. El último libro de Boris Nikitin sobre estos problemas publicado en la Unión Soviética es «Hipótesis sobre el nacimiento de las facultades creadoras».

de secundaria es ya más larga que la de un obrero adulto, lo cual constituye una amenaza para su salud.

Por otra parte, los conocimientos son superados con creciente rapidez y hay que renovarlos sin cesar. Vemos que van desapareciendo uno tras otro algunos oficios y profesiones. En casi todos los trabajos se apela cada vez más a la inteligencia y la invención. De ahí que la tarea esencial de la educación sea desarrollar el intelecto y las facultades creadoras del niño. La sociedad necesita una etiología del genio.

En el curso de los siglos se han emitido hipótesis de todo tipo. En vista de que el cerebro de algunos hombres de genio o de talento era más grande que el promedio, se supuso que la inteligencia era proporcional a la cantidad de materia gris. Sin embargo, ha habido también genios cuya cabeza era pequeña o que, como en el caso de Pasteur, habían perdido el uso de la mitad de su cerebro, debido a una hemorragia cerebral. El estudio de la estructura de las células del cerebro, de la corteza en particular, ha revelado que a veces presentan diferencias en el caso de los genios, pero la cuestión de saber cuáles son las diferencias decisivas sigue sin respuesta.

Se ha supuesto, también, que dentro de una misma familia el mayor de los hijos es el mejor dotado. Esta hipótesis encontró defensores hasta el momento en que las estadísticas la desmintieron: de setenta y tres hombres ilustres, dotados de gran talento o de genio, solamente cuatro eran primogénitos. Milton, Leonardo de Vinci, Heine, Anton Rubinstein, Benjamin Franklin y Mendeleyev fueron

todos décimoséptimos hijos y Metchnikov décimosexto.

Todavía hoy se sostiene la idea de que la inteligencia es hereditaria, aunque los especialistas en genética, que en los últimos años han efectuado descubrimientos de gran importancia en el terreno de la herencia, están lejos de tener una opinión unánime al respecto.

¿Cómo se explica el hecho de que los niños que frecuentemente asombran a los adultos por su inteligencia precoz no manifiesten, llegados a la edad adulta, ni genio ni talento? ¿Qué se hicieron sus dones y aptitudes? ¿Por qué la aplastante mayoría de los niños criados en orfanatos y establecimientos similares tardan tanto en aprender a hablar y por qué sus estudios escolares son tan mediocres?

Para poder responder a estas preguntas, trataremos de definir el carácter de eso que se ha convenido en llamar las « facultades ».

La ciencia se ha dedicado a estudiar varias decenas de casos de niños perdidos, que no tuvieron más compañía que la de lobos, osos y monos, y que fueron reintegrados a la sociedad humana cuando tenían de ocho a doce años de edad. Como es lógico, se intentó enseñarles a hablar, pero ninguno de esos niños aprendió nunca. Una niña encontrada en una guarida de lobos cerca de Calcuta a la edad de ocho años, no aprendió a pronunciar sino unas treinta palabras durante los seis años que vivió con la familia de un pastor.

De aquí podemos concluir que no se aprende a hablar a cualquier edad. Una facultad que ha estado latente en un niño se manifiesta en ciertas condi-



Fotos © APN



SABIOS CASI DESDE LA CUNA

Aprender a leer a la edad de tres años no es floja hazaña. Sin embargo, para los hijos del especialista soviético en educación Boris Nikitin fue algo perfectamente natural y sencillo. Tampoco las matemáticas les intimidaron lo más mínimo. Partiendo del principio de que hay que ejercitar las capacidades de los niños desde su más tierna infancia, Nikitin puso en manos de sus hijos tarjetas y cubos con letras y números impresos, para que jugaran con ellos a la edad de un año. Sin descuidar por ello, claro está, su desarrollo físico, y así los niños están siempre dispuestos, por ejemplo, a pasearse descalzos por la nieve en compañía de su padre.



EDAD CRUCIAL PARA LA INTELIGENCIA (Viene de la pág. 29)

ciones y éste comienza a hablar sin dificultad. En otras condiciones, esa evolución encuentra obstáculos y se efectúa lentamente. Por último, hay casos en que se detiene casi por completo.

Todo niño sano desde el punto de vista físico y mental tiene, desde el momento en que nace, prodigiosas facultades potenciales, y mientras más pronto comience a desarrollarlas, mejor será el resultado. Pero no nos damos debida cuenta de que existe un período crucial en ese desarrollo.

Permítaseme exponer aquí mi experiencia de padre de cinco niños, una experiencia que es anterior a la formulación de las hipótesis sobre las facultades creadoras que acabamos de exponer. Nuestro propósito y los medios de que disponíamos eran sobremanera sencillos; lo que sorprende realmente son los resultados que obtuvimos.

Como otros muchos padres, mi esposa y yo queríamos hijos bien desarrollados física y mentalmente. Pero no estábamos muy convencidos del valor científico de los principios pedagógicos vigentes y de los consejos médicos, especialmente en lo que se refiere a la edad en la cual se supone que comienza el desarrollo intelectual.

Decidimos ampliar el universo de nuestros hijos en la medida en que lo permitían los recursos de un hogar de maestros, a fin de que tuvieran acceso a todo cuanto constituye el mundo de los adultos: materiales, herramientas, instrumentos y otros objetos concretos, con los mayores contactos humanos posibles. Las herramientas eran pequeñas pero se trataba de verdaderas herramientas; los cortaplumas y hachuelas tenían filo; se podía realmente pesar objetos en la balanza y hacer ejercicio con las argollas, las barras paralelas y la cuerda lisa.

Ni siquiera los juguetes eran juguetes. Con cubos de madera y tablas se podía construir una casa suficientemente grande para que los niños pudieran entrar en ella y hasta hacer una instalación de corriente eléctrica, generada por un dinamo. Los diseños de montaje permitían la construcción de máquinas. Las paredes de las habitaciones de los niños estaban adornadas con mapas, cuadros, diagramas y letras del alfabeto, y en los estantes había máquinas, juegos para armar, obras de consulta y diversos manuales.

En ese mundo a escala reducida, pero real, del que habíamos proscrito muchas normas y restricciones que son caras a los educadores, los niños podían moverse libremente.

Aun no sabíamos a qué edad puede un niño aprender a leer. Pues bien, a la edad de un año, nuestros hijos jugaban ya con las letras impresas en fichas de cartón o en cubos. Tenían una pizarra y tiza, papel y lápices, letras de plástico y de alambre, abecedarios y libros de lectura para principiantes.

El resultado fue sorprendente: nos dimos cuenta de que los niños pueden aprender a leer muy temprano. Aliocha leyó la primera palabra cuando tenía dos años y ocho meses, Anton a los tres años y tres meses, Anna y Olga a los tres años y cuatro meses. En cuanto a la aritmética, a los tres años y medio estaban tan adelantados como un alumno de grado preparatorio. Sabiendo leer, se interesaron en los mapas, los libros y los manuales; en esos manuales y durante las conversaciones en la mesa, adquirieron fácilmente nociones de gramática y de matemáticas, por ejemplo, planteando a los padres problemas de división.

A los seis años sabían trazar el plano de una carretera, interpretar un mapa y orientarse tanto en el campo como en una ciudad. A los cinco años, Aliocha iba a pie todos los días a buscar la comida para sus hermanas menores al centro de alimentación para los niños instalado a un kilómetro y medio de distancia. Tenía siete años y medio cuando tomó el tren por primera vez y no temíamos dejarlo ir solo de Bolchevo a Moscú.

Dos años antes de entrar en la escuela, los chicos sabían leer los números hasta un millón, efectuar operaciones simples con quebrados y manejar con soltura las medidas de longitud, de peso y de tiempo. Aliocha pudo saltar dos cursos. En el tercer año obtuvo el primer lugar en un concurso de matemáticas. Anton entró en la escuela un año más tarde, pero pronto alcanzó a su hermano. Hoy día, a los ocho años de edad, se siente muy cómodo entre los muchachos de doce y ha superado a su hermano ganando el último concurso de matemáticas.

Al parecer, también las chicas van a progresar muy rápidamente en la escuela primaria. Descubrimos, además, que habiendo aprendido a leer a edad muy temprana, los niños escribían correctamente con mayor facilidad. Desde su primer año de clase, nuestros dos hijos redactaban sin faltas de gramática.

Asimismo, los sometí a pruebas de montaje, de ordenación y de clasificación, y los resultados fueron tan satisfactorios como los de los muchachos de quince años.

Los niños en edad preescolar tienen múltiples ocasiones y el tiempo necesario para resolver problemas vitales siempre nuevos; de ahí que sus facultades creadoras despierten a menudo muy pronto. Pero a medida que crecen —hecho bastante sorprendente— disminuye el número de problemas complicados que pueden resolver. En la escuela se les explica todo cuanto les resulta nuevo e incomprensible; además, a medida que avanzan en sus estudios, tienen menos tiempo que dedicar a aquello que les interesa. Todo esto paraliza y termina por atrofiar las facultades creadoras que habían florecido tan rápidamente.

En los jardines de la infancia, donde los niños permanecen encerrados todos los días y no ven a sus padres sino durante los fines de semana, la preocupación principal es vigilarlos y someterlos a normas estrictas: al niño no se le plantea ningún problema que deba resolver por sí solo. Está separado de los niños mayores y, como nada puede aprender de los de su misma edad y los adultos son pocos, no se halla en condiciones favorables para la adquisición del lenguaje.

Si la aptitud para las matemáticas fuera un don de la « naturaleza », todas las escuelas producirían matemáticos del mismo nivel. Pero no es ése el caso y así tenemos escuelas « especiales » con profesores « especialmente » formados y métodos « especiales » de enseñanza. A ese precio han podido crearse las condiciones favorables para el desarrollo de esas aptitudes, condiciones que no

existen en las otras escuelas.

Cualesquiera que sean las facultades de que se trate, se observa por doquiera que el número de individuos capaces está en razón inversa del promedio de edad del grupo.

A esta observación, el neurobiólogo sueco Holger Hiden aporta una confirmación puramente biológica. Según él, las experiencias realizadas « a nivel molecular » demuestran que, para desarrollarse plenamente, el cerebro necesita no sólo los alimentos indispensables sino también estímulos, sobre todo en el curso de los primeros años. Las neuronas privadas de uno u otro de estos factores, en particular de un ambiente intelectual estimulante, no pueden producir las proteínas indispensables ni formar cadenas de asociaciones. Llegan a semejar odres vacíos y finalmente se atrofian. Las nuevas investigaciones efectuadas en esta dirección podrían entrañar grandes

cambios en la esfera de la educación y ya se esboza un movimiento en favor de la iniciación de una enseñanza metódica desde el primer año de la vida.

En la Asamblea General de la Organización Mundial para la Educación Pre-escolar, el médico francés Dr. René Zazzo, al informar acerca de las investigaciones más recientes, señalaba que « según las observaciones efectuadas, se comprueba cada vez más que los primeros cinco años de la vida son extremadamente importantes y que en ellos se encuentran riquezas mentales insospechadas ». Y agrega: « El punto de equilibrio entre el nacimiento y la edad adulta se sitúa en el tercer año ». Thorndike y sus colaboradores han llegado por medio del cálculo a la misma conclusión. « A los tres años —afirman— el ser humano ha recorrido ya la mitad del camino de su evolución mental ». ■

LA TELEVISION ENTRE LA CANTIDAD Y LA CALIDAD

(Viene de la pág. 11)

La demanda generalizada que, por primera vez desde que el hombre salió de la tribu primitiva, permite a cada miembro de la comunidad participar de algún modo en la creación de los materiales culturales —mientras que en todas las culturas desde la Antigüedad la creación cultural respondía siempre a las necesidades de una pequeña minoría— y la abolición de toda distancia física gracias a los medios de información electrónicos (lo que Marshall McLuhan ha llamado justamente la « creación de la aldea electrónica »), han originado una situación cultural que recuerda la del hombre primitivo.

De nuevo puede hablar el jefe directamente a su pueblo y puede ser reconocido instantáneamente por todos los miembros de la comunidad. De nuevo participa la comunidad entera en las hazañas de sus héroes: reales, como los soldados que los noticieros nos muestran combatiendo en el campo de batalla, o como esos personajes sabios y prudentes de la televisión que son los hechiceros de nuestras sociedades; o legendarios, como los personajes neomitológicos de los « seriales ».

La analogía es perfecta, pero revela una situación ambigua. Ambigua, sí, pero no excesivamente alarmante. Porque, junto a sus aspectos negativos, tiene importantes aspectos positivos: después de todo, de los mitos heroicos de la antigüedad nacieron obras tan inmortales como la Iliada y la Odisea.

La televisión es —o puede llegar a ser— el gran arte popular del hombre moderno; la masa de materiales que

produce y el gran número de personas que colaboran en sus programas le prestan el carácter de un verdadero arte popular, es decir, de un arte que responde a la demanda de las masas y no a las preferencias de unos pocos privilegiados.

El aspecto negativo de la situación expuesta se desprende del hecho de que, si bien existe una verdadera analogía entre él y el hombre primitivo en su tribu y su aldea, el hombre moderno no es primitivo y su mundo es una aldea sólo en el sentido electrónico y no en el literal. Es cierto que las posibilidades de manipular a las masas que ofrece la televisión —con fines comerciales en las sociedades donde impera la libre empresa, con fines políticos en los países colectivistas— son realmente aterradoras.

Pero, por otra parte, la cantidad de materiales que presenta la televisión parece ofrecer, dado su enorme volumen, ciertas garantías de seguridad.

La mera cantidad de informaciones que recibe la « aldea electrónica » irá formando, con el transcurso de las generaciones, las décadas y los siglos, una tribu dotada de agudo espíritu crítico y gustos refinados, una comunidad endurecida e inmunizada contra los manipuladores, ocultos o no.

Por otra parte, la tarea de favorecer desde ahora esa evolución del público incumbe obligatoriamente a las personas que comprenden la situación y están suficientemente informadas para poder reflexionar sobre las tendencias que se manifiesten en el futuro.

La crítica juiciosa y constructiva de las emisiones difundidas por los grandes medios de información debe

convertirse en uno de los objetivos principales de la instrucción cívica de los futuros ciudadanos en toda sociedad verdaderamente democrática.

Para quien conoce los problemas técnicos y administrativos que entraña la producción de toda emisión de televisión, las formas de manipulación oculta son fáciles de advertir. Cabe esperar de las generaciones futuras, las cuales habrán crecido con la televisión y estarán familiarizadas con sus técnicas, que no sean tan crédulas e ingenuas como sus mayores, para quienes la televisión fue casi un juguete nuevo recibido en la edad adulta.

Es probable que esas nuevas generaciones adquieran cierto reflejo crítico ante los diferentes tipos de emisiones que se les presenten y que sepan distinguir entre el acontecimiento real y el ficticio, entre la personalidad auténtica y la fabricada, entre la verdadera obra de arte y la pálida copia del falsario.

Quizás la televisión haya hecho retroceder nuestra cultura al nivel de la tribu primitiva, pero dentro de poco tiempo esa tribu abarcará a toda la humanidad sin distinción de razas, religiones o clases sociales.

Cuando llegue ese momento y si las circunstancias exteriores siguen siendo favorables, la tribu tendrá ante sí grandes posibilidades para desarrollarse y alcanzar el nivel de una sabiduría y de una auténtica cultura de masas. Ello será posible, por primera vez en la historia, gracias a un medio electrónico de información que permite a cada hombre tener acceso a la totalidad del saber humano. ■

LIBROS RECIBIDOS

■ **Problemas económicos de México**
por Diego G. López Rosado
Tercera edición

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1970

■ **Mentes y máquinas**
por Alan Ross Anderson y otros
UNAM, México, 1970

■ **Elementos de método estadístico**
por Andrés García Pérez
UNAM, México, 1970

■ **Revista mexicana de ciencia política**
Núms. 58 y 59
UNAM, México, 1970

■ **Diario del cuartel**
por Carlos María Gutiérrez
Premio de Poesía Casa de las Américas 1970
Casa de las Américas, La Habana, 1970

■ **Sacchario**
por Miguel Cossío Woodward
Premio de Novela Casa de las Américas 1970
Casa de las Américas, La Habana, 1970

■ **Rajatabla**
por Luis Britto García
Premio de Cuento Casa de las Américas 1970
Casa de las Américas, La Habana, 1970

■ **El niño**
por Jules Vallès
Alianza Editorial, Madrid, 1970

■ **Cuentos romanos**
por Alberto Moravia
Alianza Editorial, Madrid, 1970

■ **La fontana de oro**
por Benito Pérez Galdós
Alianza Editorial, Madrid, 1970

■ **El camaleón chino**
por Raymond Dawson
Alianza Editorial, Madrid, 1970

■ **El yermo de las almas: Episodios de la vida íntima. Una tertulia de antaño**
por Ramón del Valle Inclán
Alianza Editorial, Madrid, 1970

■ **Sobre la libertad**
por John Stuart Mill
Alianza Editorial, Madrid, 1970

LATITUDES Y LONGITUDES

Reserva ecológica prohibida al hombre

En una extensión de 310 kilómetros cuadrados de desierto y mesetas bajas, cerca de Richland, Estado de Oregón, los especialistas norteamericanos en ecología están estudiando la vida animal «en un perfecto equilibrio con la naturaleza» que no ha alterado la intervención del hombre. La «Arid Lands Ecology Reserve» es un terreno semiárido en el que abundan principalmente los coyotes, ciervos, conejos, serpientes, ratones, coleópteros nocturnos, halcones y lechuzas. La reserva forma parte de una zona de seguridad creada en torno a las fábricas de plutonio y en ella no ha penetrado prácticamente ningún ser humano en los últimos veinte años.

Barrera de burbujas contra la contaminación por el petróleo

En el puerto de Amberes se emplea una «barrera de burbujas» para impedir la diseminación del petróleo que se escapa de la mayor refinería belga. El sistema, concebido por una empresa sueca, consiste en una manguera con perforaciones que se coloca en el fondo del puerto. Al bombear en ella aire comprimido, las burbujas que suben a la superficie forman una barrera capaz de detener las capas de petróleo de hasta varios decímetros de espesor. Las barreras de burbujas ofrecen la doble ventaja de estar ya instaladas antes de que se produzca la contaminación y de permitir que los barcos atraviesen sin obstáculos la zona contaminada.

Los artistas de Paquistán crean un museo de arte moderno

Avanzan los trabajos para la instalación de una biblioteca de cuestiones artísticas en la cumbre de una colina situada en el centro de Karachi (Paquistán). La biblioteca constituirá el núcleo central de un museo de arte moderno. Los artistas paquistaníes y quienes auspician las actividades culturales y artísticas del país han puesto en marcha este proyecto según un sistema de empresa cooperativa que se financiará a sí misma. La administración del museo estará a cargo de una fundación de carácter no lucrativo.

Problemas de la alfabetización

El Centro Internacional para el Estudio de los Métodos de Alfabetización de Adultos, de Teherán (Irán), inició el año pasado la publicación de un boletín trimestral, «Literacy Discussion», sobre los problemas de la alfabetización. El Centro ha sido creado conjuntamente por la Unesco y por el Gobierno de Irán a fin de que suministre documentación, realice investigaciones y preste servicios de formación en materia de métodos, materiales y técnicas para la alfabetización de adultos.

Estudio sobre la contaminación del aire

La Organización Mundial de la Salud va a realizar estudios sobre los seis pro-

ductos contaminadores del aire más comunes —dióxido de sulfuro, polvo y otras partículas, monóxido de carbono, oxidantes, óxidos de nitrógeno y plomo— con objeto de establecer normas y orientaciones en relación con la calidad del aire. El propósito de estos estudios es localizar las regiones de mayor contaminación y descubrir el nivel en que ésta constituye un peligro para la salud. La información será suministrada por la red internacional de centros de la OMS y por los laboratorios de observación de la contaminación del aire.

El Centro Sismológico de Edimburgo adquiere carácter internacional

Una de las instituciones más importantes para el estudio de los temblores de tierra, el Centro Sismológico de Edimburgo, acaba de adquirir categoría de organización internacional no gubernamental. En virtud de sus nuevos estatutos, redactados por iniciativa de la Unesco y aprobados por el Gobierno del Reino Unido, el Consejo Directivo comprenderá representantes de instituciones de diversos países que contribuirán a su financiamiento. El Centro, que fue fundado en 1964, trabaja en colaboración con unos 800 laboratorios sismológicos de todo el mundo. Las informaciones, analizadas por una calculadora electrónica, permiten localizar con precisión los terremotos, determinar sus características y alertar inmediatamente a las estaciones de observación.

En comprimidos...

■ Los trabajos de reconstrucción en las zonas del Paquistán oriental devastadas por el ciclón de noviembre pasado costarán 185 millones de dólares, según los funcionarios del Banco Mundial que han elaborado un plan completo con tal fin.

■ El Consejo de la Juventud de Nigeria va a fundar centros juveniles internacionales en cada uno de los 12 estados de la Federación Nigeriana. El primero de ellos funcionará en las cercanías del lago Chad.

■ Canadá es el primer país del mundo que ha establecido un sistema meteorológico enteramente automatizado, mediante una red de estaciones conectadas a una calculadora central instalada en Toronto.

■ El Consejo Estudiantil de la Universidad de Indonesia, en Yakarta, ha creado un servicio especial de viajes para los estudiantes extranjeros que visitan el país.

AVISO A NUESTROS LECTORES DE ESPAÑA

Como resultado del aumento de las tarifas postales decidido por las autoridades españolas, nos vemos obligados a incrementar el precio de «El Correo» en lo que atañe a los lectores de España. En adelante el ejemplar suelto se venderá al precio de 20 pesetas, mientras la suscripción anual pasa de 180 a 200 pesetas. Señalemos de todos modos que este aumento en el precio sólo compensa en parte el de las tarifas postales españolas.

LA "PRINCESA" DE KERKUÁN

Tengo el placer de adjuntarles una fotografía de la escultura de mujer tallada en madera descubierta recientemente en Kerkuán, ciudad púnica situada en el cabo Bon y a la que se ha convenido en llamar, de manera provisional, la «Princesa de Kerkuán».

Como pueden suponer, se trata de un descubrimiento extraordinario y creo que la reproducción de la fotografía de esta «diosa» no deslucirá en su prestigiosa revista. Por tal razón me apresuro a enviarla, esperando que la calidad de la misma les parezca satisfactoria.

Me agradecería sobremanera que la publicaran con la nota adjunta, escrita por el señor Fantar, en la que se da una información general acerca del seminario de Kerkuán y se indican las circunstancias del descubrimiento, así como los problemas que plantea.

Rafik Said
Ministro Plenipotenciario de Túnez
Paris, Francia



Foto © Instituto Nacional de Arqueología y Arte, Túnez

N.D.L.R. — He aquí el texto acerca del sorprendente descubrimiento de la «Princesa de Kerkuán», escrito para «El Correo de la Unesco» por Mhamed Fantar, especialista tunecino en arqueología y epigrafía púnicas, Secretario General de la Comisión de Investigaciones Arqueológicas e Históricas del Instituto Nacional de Arqueología y Arte de Túnez y profesor de arqueología de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Túnez.

Mhamed Fantar, que ha escrito diversos estudios sobre cuestiones cartaginesas, es autor de un artículo sobre «Cartago visto por los griegos y los romanos» que se publicó en el número de diciembre de 1970 de «El Correo de la Unesco», dedicado íntegramente a Cartago.

Como todos los años, al terminar el año lectivo universitario, el Centro de Investigaciones Arqueológicas e Históricas organizó un seminario en Kerkuán, ciudad púnica situada en el cabo Bon, entre Kelibia y El-Hauria.

Los trabajos del seminario, en el cual participaron eruditos y estudiosos de África, Asia y Europa, abarcaron dos semanas de intensa actividad.

Entre las labores del seminario, bástenos señalar la excavación y exploración de tres tumbas. Nuestro anhelo era lograr un mayor conocimiento de la necrópolis púnica de Kerkuán.

Una de dichas tumbas reservó a los

arqueólogos del seminario una sorpresa extraordinaria. Se trata de una escultura de mujer tallada en madera que servía de tapa de un sarcófago.

El hallazgo no dejará de despertar interés entre los arqueólogos del mundo entero. En efecto, la escultura revela algunos aspectos oscuros de la religión púnica. Nos hallamos posiblemente en presencia de una verdadera diosa. Por otra parte, la estatua de Kerkuán nos introduce en un nuevo sector del arte cartaginés: el de la escultura en madera. Y más allá de la escultura y del arte, podremos conocer gracias a esta «Princesa de Kerkuán» todo un aspecto de la técnica de la época.

Pero, inmediatamente después de abierta, se volvió a cerrar la tumba de Kerkuán a fin de evitar un cambio brusco del medio ambiente. La madera de la escultura se hallaba muy afectada por la humedad. Era pues necesario tratar de conservar el ambiente mantenido en el sepulcro durante 2.300 años. Sólo una cooperación internacional podrá salvar esta obra maestra del patrimonio cultural de la humanidad.

Mhamed Fantar

¿LOCALIZACIÓN EQUIVOCADA?

El artículo de Nedd Willard titulado «Geografía y formas del cáncer» que se publicó en el número de mayo de 1970 de «El Correo de la Unesco», formula la hipótesis de que la frecuencia con que se producen los casos de cáncer del esófago en Bretaña puede obedecer al considerable consumo de «calvados» en esa región de Francia. Sin embargo, tengo entendido que los bretones no beben tanto aguardiente de manzana como sus vecinos normandos. Es seguramente en la región normanda de Auge, departamento de Calvados, y en las zonas adyacentes donde suele beberse ese licor junto con el café al final de las comidas. ¿No habrá, pues, una confusión?

Charles Collard
Amberes, Bélgica

EL CÁNCER Y LA INHALACIÓN DEL HUMO DEL TABACO

Me ha interesado sobremanera la carta sobre el cáncer y la inhalación del humo del tabaco que publican en la sección «Los lectores nos escriben» del número de agosto-septiembre del año pasado, y ello me induce a preguntar si se han realizado investigaciones sobre este problema. Más concretamente ¿está taxativamente probado que uno de los tipos del cáncer de los pulmones tiene *exclusivamente* por causa la aspiración del humo del tabaco? Yo he fumado durante 60 años sin inhalarlo jamás y a la edad de 86 tengo el corazón y los pulmones sanos, como lo prueba el hecho de que continúe trabajando en la administración pública.

Si lo que ocasiona el cáncer es *exclusivamente* la inhalación del humo, ¿por qué no se afirma tal cosa claramente en los tratados médicos sobre la materia? Me parece que se trata de un aspecto tan importante que uno no puede sino asombrarse de que al

parecer se lo haya descuidado en las investigaciones sobre este problema.

Coronel E. A. Loftus
Lusaka, Zambia

UN SUICIDIO A LARGO PLAZO

El número de «El Correo» correspondiente a agosto-setiembre de 1970 era, sin lugar a dudas, una recopilación de hechos que demuestran la inconsciencia del hombre en su conspiración contra el medio ecológico. El instinto de autodestrucción se ha unido a la idea no preconcebida, pero puesta en práctica en la realidad, de romper el maravilloso equilibrio de la naturaleza.

El número en cuestión de «El Correo» nos coloca de manera cruel y directa frente a la situación actual del mundo en la que prima el aparente desconocimiento del futuro que nos espera si continuamos esta acción autodestructora, por lo cual espero que su lectura detenida ponga sobre aviso a todos cuantos somos los principales protagonistas y causantes de este «suicidio a largo plazo».

También es de esperar que los investigadores puedan continuar su invaluable tarea de estudio del programa de salvación a que hay que someter al mundo para «descontaminarlo» en todo sentido.

Pero hay algo que escapa al poder de los investigadores, y es la urgencia de que todos nosotros entremos en razón frente a esta espantosa realidad: la necesidad de sustituir la acción destructiva por una actitud consciente orientada hacia la paz y el progreso del mundo, nuestro único hogar.

René Boretto
Director del Museo Municipal
de Historia Natural
Río Negro, Uruguay

UNA VISION ABSOLUTAMENTE CLARA

Asiduo lector de su revista, le escribo para felicitarle por el magnífico número de noviembre de 1970 y, en particular, por el artículo titulado «América Latina necesita una revolución de la enseñanza», en el que se expone una visión absolutamente clara de los problemas que en lo relativo a la enseñanza se plantean no solamente en América Latina sino en la mayor parte del mundo.

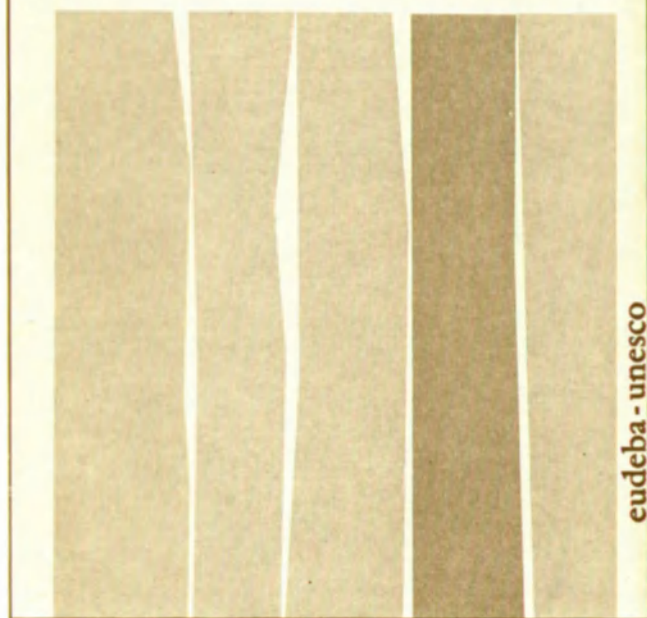
Eladio Moreno Pérez
Madrid, España

EL CIRCO Y LAS FRONTERAS

El circo conmemora en estos momentos sus doscientos años de existencia bajo su forma actual, pero se trata de uno de los espectáculos más antiguos del mundo. Desde hace varios años leo «El Correo de la Unesco» y observo que ustedes jamás han hablado de él. Sin embargo, a pesar de su ocasional utilización transitoria y local con fines políticos, el circo sigue siendo por excelencia el espectáculo internacional y comprensible para todos, el espectáculo más apropiado para salvar la barrera de las fronteras.

Denis Helfer
Lausana, Suiza

didáctica
para la escuela primaria



eudeba - unesco

1968

416 páginas

Precio: 14 francos franceses, 2,80 dólares

Para mejorar la formación de los maestros

La formación y el perfeccionamiento del personal docente constituyen, en la mayoría de los países, condiciones sin cuyo cumplimiento la educación no puede progresar ni en cantidad ni en calidad. De ahí la importancia de la cuestión y el interés de este libro, a ella relativo.

Redactado por el profesor Dottrens con la ayuda de varios colaboradores sobremanera competentes y basado en experiencias concretas, el volumen ha sido concebido como un instrumento de trabajo directamente utilizable por los profesores y por los alumnos de las escuelas de formación del magisterio, particularmente en los países en vías de desarrollo, así como por cuantos maestros necesiten recibir informaciones y consejos pedagógicos de orden práctico.

Publicación conjunta de la Unesco y de Editorial Universitaria de Buenos Aires

Distribución exclusiva en Argentina: Editorial Universitaria, Viamonte 640, Buenos Aires

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco


Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y los precios señalados después de las direcciones de los agentes corresponden a una suscripción anual a «EL CORREO DE LA UNESCO».

★

ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. Van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao, N.A. (Fl. 5,25). — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Humberto I No. 545, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation Postfach 148, Jaiserstrasse 13, 8023 München-Pullach. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650. (DM 12). — **BOLIVIA.** Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. — **BRASIL.** Livraria de la Fundação Getulio Vargas. Serviço de Publicações, Caixa postal 21120, Praia de Botafogo, 188, Rio de Janeiro, GB. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Apartado aéreo 4956, Bogotá; Distriblibros Ltda., Pío Alfonso García, Carrera

4a 36-119, Cartagena; J. Germán Rodríguez N. Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Girardot, Cundinamarca. — **COSTA RICA.**: Librería Trejos S.A., Apartado 1313, Teléf. 2285 y 3200, San José. — **CUBA.** Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674, La Habana. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., Casilla 10 220, Santiago. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Casilla de correo 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a Calle Oriente No. 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Todas las publicaciones: Ediciones Iberoamericanas, S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid 20; Distribución de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vitrubio 16, Madrid 6; Librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Egiptíacas, 15, Barcelona. Para «El Correo» solamente: Ediciones Liber, Apartado 17, Ondárroa (Vizcaya) (200 ptas). — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unesco Publications Center, P. O. Box 433, Nueva York N.Y. 10016 (US \$5.00). — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 928 Rizal Avenue, P. O. Box 632 Manila. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7^e, C.C.P. Paris 12.598-48 (12 F). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a Calle 9.27 Zona 1, Guatemala. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366;

101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie «Aux belles images», 281, avenue Mohammed-V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente; Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45). — **MÉXICO.** Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (\$ 30). — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho, Ltda., Caixa Postal 192, Beira. — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaragüense, Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Apartado N° 807, Managua. — **PARAGUAY.** Melchor García, Eligio Ayala, 1650, Asunción. — **PERU.** Únicamente «El Correo»: Editorial Losada Peruana, apartado 472, Lima, Otras publicaciones: Distribuidora Inca S.A., Emilio Althaus 470, Lince, casilla 3115, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Lda., Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **PUERTO RICO.** Spanish-English Publications, Calle Eleanor Roosevelt 115, Apartado 1912, Hato Rey. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres SE 1 (20/-). — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Santo Domingo. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguaya S.A./ Librería Losada, Maldonado 1092, Colonia 1340, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería Historia, Monjas a Padre Sierra Edificio Oeste 2, N° 6 (Frente al Capitolio), Apartado de correos 7320, Caracas.



1971
Año Internacional
de Lucha
contra el Racismo
y la Discriminación
Racial *(Véase página 22)*

Foto A. Perstein © L'Express. París